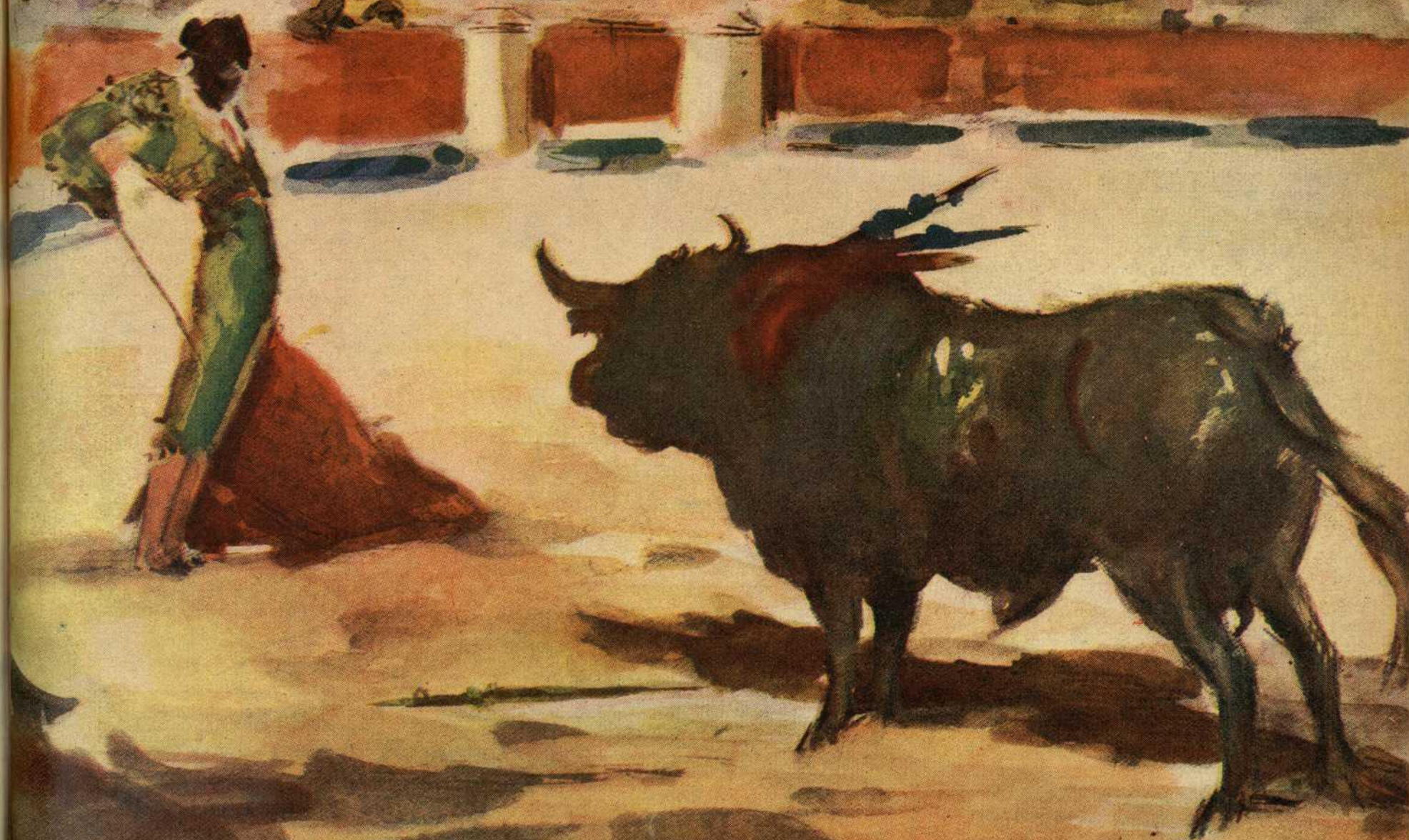


El Ruedo



3

PTAS.

ANTONIO CAJERO

COMENTABASE en fecha reciente, cierta tarde, en una peña de los Madriles donde El RUEDO se lee con fruición, el hecho harto frecuente de ver a diestros que recibieron la alternativa figurar de matadores de novillos y aun de banderilleros, no faltando algún buen aficionado que pudiese el grito en el cielo, suponiendo que únicamente los lidiadores de estas últimas épocas han introducido con ello una perturbación en la seriedad que siempre tuvo el arte de lidiar reses bravas.

Entendemos que en esta cuestión, como en otras muchas, viene como anillo al dedo aquello de "Nada hay nuevo bajo el sol", que decían los latinos, pues en todo tiempo, y por varios motivos, con más razón antaño, matadores de toros de segunda y tercera categoría perdían su antigüedad por estoquear novillos, volvían a recuperar su puesto con nueva alternativa, para descender más tarde a matar en ínfimas novilladas; nuevamente admitían la cesión de trastos ingresando por la puerta grande en el ramo de espadas de cartel, hasta la nueva renuncia, y así sucesivamente. Conviene mucho tener en cuenta las circunstancias de la época en que ocurren los sucesos enjuiciados. Antaño, los diestros eran, ante todo, aficionados; por vocación seguían la carrera del toreo, gustaban de torear y solían aceptar novilladas por estar entrenados, no con miras de lucro, pues tendrían que ver los honorarios que cobrarían en funciones en que costaba cuatro reales el asiento preferente de tendido!

Tampoco hay que olvidar que los espadas de segunda y tercera categoría percibían sumas irrisorias por sus actuaciones, que el número de éstas, por las dificultades de desplazamiento, era mucho menor y, naturalmente, había precisión de aceptar lo que se terciase para poder vivir del producto de la profesión. Dicho lo cual, vamos a ocuparnos del diestro que, como dicen los ingleses, batió el "record" en el asunto de la cesión de trastos. Se trata, pues, de

Francisco Díaz García, "Paco de Oro". Diestro gaditano, hijo del matador de toros Gaspar Díaz y sobrino de Manuel Díaz, ambos conocidos con el apodo de "Lavi".

Nació Francisco en la capital citada el 15 de febrero de 1840.

Apenas cursada la primera enseñanza, sintió la vocación taurina, de abolengo en la familia, comenzando, según costumbre de la época, como peón y banderillero, sin cuadrilla fija, con los novilleros sus paisanos, siendo José María Ponce el que le llevó con más frecuencia en su cuadrilla.

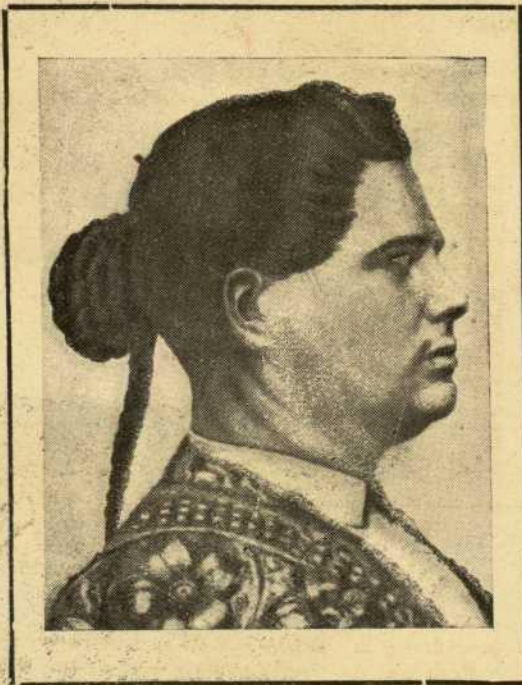
Por el año 1865 se dedicó a matar en novilla-

das, sin perjuicio de acompañar, como banderillero y media espada, a matadores de toros.

Dice uno de sus biógrafos que Antonio Carmona, "el Gordito", le dio la alternativa en Cádiz el 29 de mayo de 1870. Esto no es cierto; en esa corrida lo que hizo Antonio fué cederle el toro quinto, "Guindo" (negro), de doña Dolores Monje, al que, con sólo dos pases naturales y uno de pecho, entró a matar pinchando en hueso y luego una estocada, a volapié, en todo lo alto.

La alternativa primera que recibió se la dió, en dicha ciudad, Salvador Sánchez, "Frascuero", el 16 de junio del citado año 1870, cediéndole el toro "Capanegra" (negro zaino), del duque de San Lorenzo.

Francisco Díaz, que estrenaba traje verde y plata, quedó muy bien en la muerte de ese toro, al que nasó sobriamente y mató de un magnífico



Antonio Carmona, «Gordito».

volapié, escuchando muchas palmas, las que se repitieron al dar fin del sexto, "Grajito" (negro), al que dió seis pases y una estocada algo caída.

El cronista informó de estas faenas, añadiendo: "Paco de Oro" entra en la categoría de matador de toros con afición, vergüenza, con valor nada común, aplicación y facultades físicas favorables."

Mató novillos con fecha posterior, también estoqueó en corridas de toros y dicen sus biógrafos que nuevamente recibió la alternativa, en San Fernando (Cádiz), el 20 de marzo de 1872. Tampoco en esto están en lo cierto; la corrida citada se dió el día 30, no el 20, y en ella alternó con Manuel Fuentes, "Bocanegra", sin mediar cesión de trastos ni primer toro.

La segunda alternativa en regla se la dió, en Madrid, Cayetano Sanz, el 8 de septiembre de ese año 1872, cediéndole el toro "Manguito" (negro), de Veragua. Tanto en la muerte de este toro como en la del sexto, "Cordillero" (negro), Francisco Díaz mostró voluntad, valentía y deseos de agradar, si bien los madrileños apreciaron los escasos conocimientos de la profesión en el nuevo espada.

Sigue matando toros y novillos, más de éstos, y el 12 de junio de 1873 recibe otra vez la alternativa en su pueblo, actuando de padrino Antonio Carmona, "el Gordito", quien le cede estoque y muleta el primer toro, "Cabrero" (negro), de doña Dolores Monje. Francisco Díaz es aplaudido al matar este toro y el sexto "Catalán" (negro), en los que empleó brevísimas faenas de muleta y estoqueó, arrancando, con tres buenos pinchazos hondos.

Otro de sus biógrafos dice que en los años 1875 y 1879 toreó este diestro frecuentemente en Madrid; efectivamente, el primero de dichos años toreó una corrida, la del 17 de octubre, en la que

alternó con "Currito" y "Frascuero", y el año 1879 no lo hizo en ninguna; si a esto llama el tratadista torear frecuentemente, puede pasar el dato.

Como de costumbre acepta las corridas que se presentan sin reparar en categorías ni Plazas, la empresa gaditana duda si es novillero o espada, y "Paco de Oro" resuelve la cuestión, prestandose a recibir, una vez más, los trastos. Esta vez actúa "Bocanegra" de padrino, el 29 de junio de 1877; el toro de la cesión es "Ventero" (colorado), de la Viuda de Varela, al que mató de un buen volapié, oyendo una ovación. Tampoco estuvo desgraciado en la muerte de su segundo, "Carabino" (negro), al que mató de una entera a volapié y descabello con la puntilla. La Comisión de fiestas reales madrileñas cuenta con él para las de 1878; el hombre se sube a la parra en la cuestión crematística y, como es natural, se queda en casa. En vista de que aquí no abundan los ajustes, busca la compensación en América del Sur, cuyas tierras tiene ocasión de conocer palmo a palmo, y cuando vuelve a España, sigue con su sistema de torear como, cuando y donde puede, sean toros o novillos lo que se corra.

El 15 de agosto de 1890 toreó en Cádiz; creemos fué ésta la última vez que vistió la ropa de torear, no lo afirmamos por no tener seguridad de ello.

Poco después de esta fecha se retiró de la profesión, y en Madrid residía el 23 de marzo de 1910, fecha de su muerte, cuando había cumplido los setenta años de edad.

Francisco Díaz, "Paco de Oro", lidiador de gran presencia y empaque, comenzó muy bien el oficio, haciendo concebir esperanzas de que llegaría a ser un matador de toros de primera categoría, pero el torero, con sus desigualdades, se encargó de que fallasen los buenos augurios. No era cobarde y, en ocasiones, se estrechaba con los toros, pero, escaso de habilidad y maestría, sus faenas resultaban incoloras y monótonas en demasía; esto, por regla general, sin perjuicio de que alguna que otra vez mereciese las ovaciones tributadas por los públicos.

En Madrid toreó poco y siempre con escasa fortuna, estando justificada la semblanza que le hizo un revistero y que decía así:

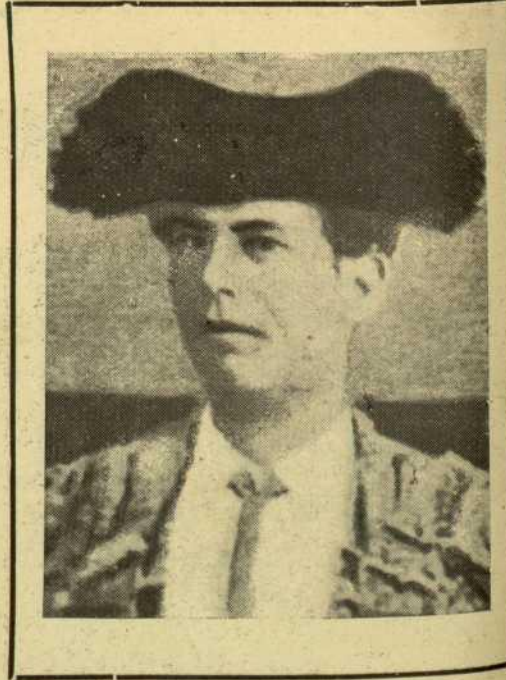
"Llamarte a ti "Paco de Oro,—amigo mío, es lo mismo—que si me llaman a mí—archipámpano o ministro.—A juzgar por las faenas—que yo ejecutar te he visto,—"Paco de Plata"... Meneses—es tu verdadero título..."

Conste, por tanto, que este diestro recibió en España tres alternativas en regla, a más de una docena de cesiones de trastos hechas en Plazas españolas y americanas.

RECORTES



Cayetano Sanz



Salvador Sánchez «Frascuero»

Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. — Teléfs. 265091-265092

Administración: Barquillo, 13

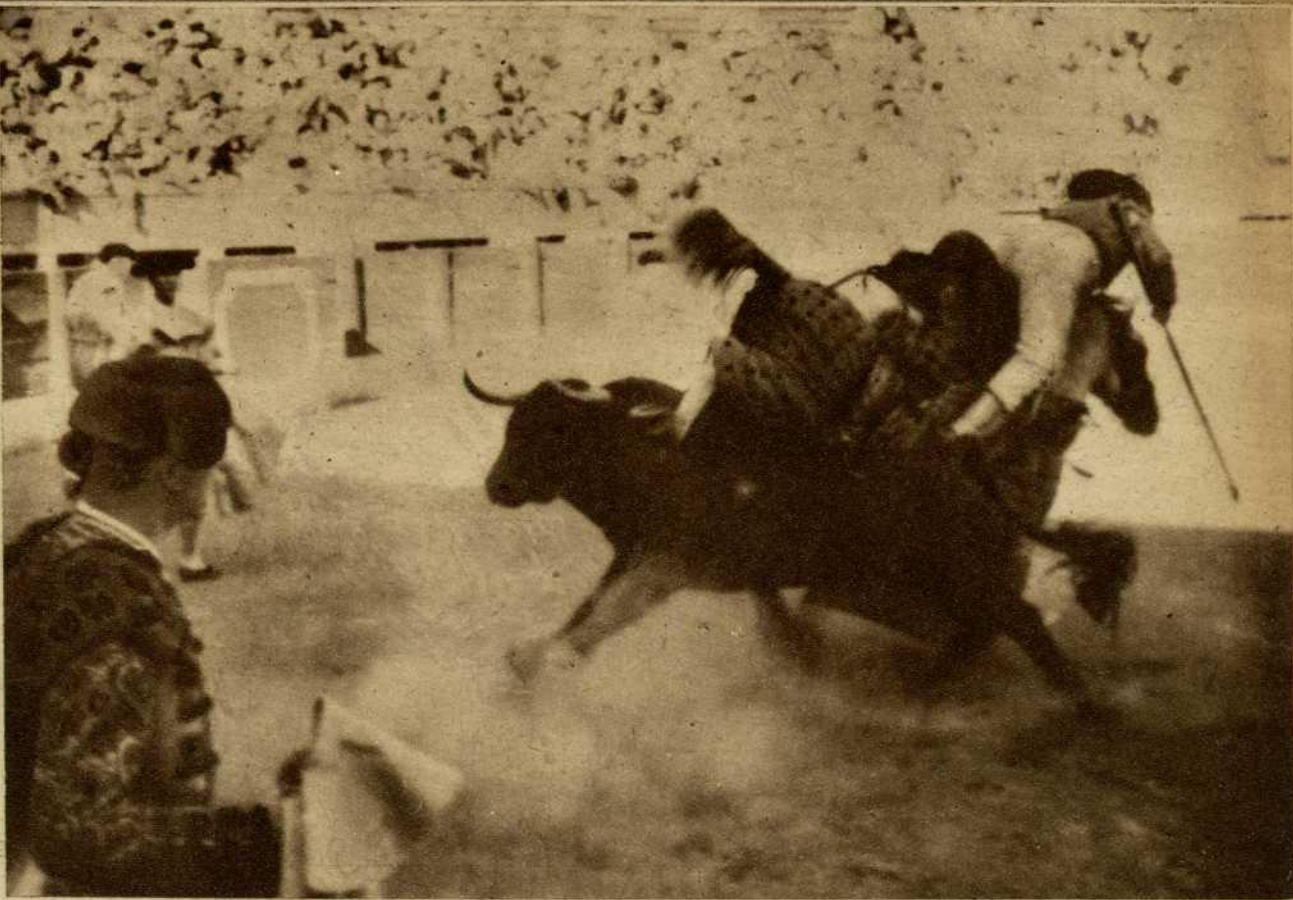
Año VII • Madrid, 21 de diciembre de 1950 • N.º 339

* CADA SEMANA * GANADEROS Y BANDERILLAS NEGRAS

Si nos atenemos a las estadísticas, habrá que convenir en que durante la temporada de 1950 se han lidiado muchos menos toros malos de peso que en la de 1949. El importe de las multas impuestas en la temporada de 1949 fué de 511.300 pesetas; el de las en 1950, 293.150. Es decir, una diferencia en menos de 218.150. Puede argumentarse en contra de este balance que también se han celebrado en 1950 treinta y seis corridas de toros menos que en el año anterior, lo que es absolutamente cierto; pero en cualquier caso la disminución en el número de sanciones a los ganaderos, aun descontando la parte proporcional, es notoria.

Debía ser éste un dato satisfactorio y demostrativo de que los lidiadores de reses bravas habían escarmentado en cabeza propia y decidido ponerse a bien con las disposiciones reglamentarias. Pero bien sabido es que esto no es así; pues esas multas suelen recaer no sobre las ganancias de los ganaderos, sino sobre los presupuestos de las Empresas. Aun con el incremento que últimamente se determinó según la merma de los kilos, en realidad las sanciones son insignificantes en relación con el montaje de una corrida de toros de cierta garantía, y mucho más en el orden de lo que supone el cargo total de un festejo de importancia.

No creemos, por tanto, que por ahí venga el remedio. Preferimos creer que la solución ha de venir por la propia iniciativa de los criadores de toros. Y si esto pudiera parecer una ilusión, téngase en cuenta que estas líneas se escriben en la víspera de las horas de más ilusión del año, que son las que



... cuando el toro no necesita banderillas de fuego (Foto Samol)

preceden a la celebración de la Lotería de Navidad.

Pero no; nos inclinamos a pensar que algún resultado han de dar los cambios de impresiones que, acabada la temporada, han tenido los ganaderos, ya que algunos de ellos se han mostrado partidarios de una mayor severidad en el castigo de las infracciones que, en el peso y en la edad de las reses puedan cometerse, por no referirnos sino a las más conocidas y más fáciles de comprobar. De ser ellos mismos, los ganaderos o sus representantes en la organización que los agrupa, quienes se encargaran de fallar en este pleito, mucho camino se llevaría adelantado. Nadie mejor que ellos mismos para estimar en cada caso en qué grado y en qué cuantía se había producido la falta.

En todos estos años últimos se ha venido con-temporizando con muchas irregularidades en la pre-

sentación de las reses, porque las camadas en condición de lidiarse arrastraban el penoso lastre de los años de la sequía. Esa argumentación ya no tiene validez; y por si se pretendiera seguir manteniéndola, bueno será dejar constancia que este año, aunque no de todas las ganaderías, ciertamente, han sobrado muchos toros. Podrá enfocarse el asunto por cualquier ángulo, menos por el de la escasez.

Otro aspecto que, a nuestro juicio, deberían abordar los ganaderos mismos es el de restituir para los toros declaradamente las banderillas de fuego. La sustitución por banderillas de luto no han resuelto nada; se ha comprobado que son absolutamente ineficaces, porque el toro que huye de los picadores y no recibe otro castigo que los palos corrientes llega al último tercio sin el menor quebranto. Lo que no ocurría con las banderillas de fuego, con las que el toro salta, brinca, se rompe. Todos recordamos toros que no acometieron a los caballos y que bufaban ante los capotes, que, fogueados, quedaron aborramados y dieron ocasión a muchas faenas de muleta de lucimiento, más estimadas aún porque se suponía subsistente un peligro que en el segundo tercio había casi desaparecido. Si la pena para el toro se mantiene, sea de una u otra forma, lo que pueda haber de contrariedad para el ganadero permanece. Y siendo así, ¿no parece lógico volver al procedimiento antiguo, cuando hay más probabilidades de que el toro cambie y acabe embistiendo bien?

No es reincidir en el tópico insistir en que a los ganaderos incumbe la mayor responsabilidad en el porvenir de la Fiesta. Si ésta decae, ellos serán los primeramente perjudicados. Pero creemos sinceramente que la reacción que cabe esperar de los lidiadores de reses bravas no habrá que fundarla en ese temor; sino en la propia iniciativa de ellos, muchos de los cuales tienen una afición y un escrúpulo que supera a las conveniencias.

En estos aspectos puede estar la clave de lo que pueda ser la temporada que se avecina.

... cuando al toro le ponen banderillas frías, absolutamente ineficaces
(Apunte del natural)

ANTONIO CASERO

EMECE

AYER Y HOY

OBSEQUIOS, por Antonio Casero

En todo se progresa. Siempre los buenos toreros fueron obsequiados en sus vueltas al ruedo. Con vino, con tabacos, con sombreros; más tarde, con flores. Y en la última temporada los entusiastas ya arrojaron palomas, conejos vivos, bacalao y hasta patatas... Esto marcha...



LOS que hace medio siglo ya éramos aficionados y llevábamos algunos años asistiendo a las corridas de toros no podemos evocar aquellos días sin que una tenue e indefinible añoranza, una suave melancolía, invada nuestro espíritu.

Recuerdo que también entonces se echaron ojeadas retrospectivas a los últimos cincuenta años anteriores, y en el balance de lo ocurrido desde la época de la retirada de Francisco Montes hasta que "Guerrita" dejó de vestir el traje de luces, las evocaciones que empezaban con "Cúchares", "el Chiclanero" y Cayetano Sanz, terminaban con Reverte, Fuentes y "El Algabeano".

Dentro de otros cincuenta años, otras memorias como éstas aparecerán en los periódicos. ¿Quiénes las escribirán? ¿Dónde estaremos los que ya vivimos más de recuerdos que de las realidades presentes?

Formidable peso son cincuenta años. ¡Si lo sabré yo, que lo siento gravitar sobre los veinte que ya contaba al terminar el siglo anterior!

Muchos materiales se han acumulado al acervo histórico de la Fiesta en estos diez lustros taurinos; pero es evidente que, si en ellos hay muchas sustancias, abundan mucho más el rípió y las mixtificaciones que se han acarreado a la misma, singularmente en los diez años últimos.

Ninguno de los tres toreros que antes cito en segundo término existe ya, y uno de ellos, Reverte, nada menos que desde hace cuarenta y siete años; del que mejor y más grato recuerdo guardo es de Antonio Fuentes; le veo de lozana estatura, esbelto, fuerte, arrogante, de impecable línea, con un porte elegantísimo que no tuvo torero alguno de los que yo he alcanzado, entonces se hallaba en su apogeo; retirado "Guerrita" en 1899, él fué desde aquel momento el árbitro de la gente de coleta, hegemonía que habría de ejercer durante poco más de cinco años, aunque compartiéndola en los últimos con la pareja formada por "Bombita" (Ricardo) y "Machaquito".

De tal tiempo no existen más que dos matadores de toros, o sea, dos ex matadores de toros que ya habían recibido la alternativa al comenzar el siglo actual: "Bonarillo" y "Machaquito" mencionados; los dos fueron doctorados en la Plaza de Toros de Madrid y los dos son los primeros que vienen a mi memoria al trazar estos renglones. Cayetano Leal, "Pepe-Hillo", fallecido recientemente, es de la misma época que "Bonarillo" y "Machaquito".

Francisco Bonal y Casado, "Bonarillo", nacido en Sevilla el 2 de abril de 1871, obtuvo la investidura, de manos de Mazzantini, el 27 de agosto de 1891, y parecía destinado a ser en el toreo más de lo que fué, sin que con esto que digo pretenda regatearle las excelentes aptitudes que le distinguieron.

De más edad que "Bonarillo", pero más moderno en el escalafón, era Cayetano Leal, y también Casado como apellido materno, apodado "Pepe-Hillo" (con H), nacido en Leganés (Madrid) el 7 de agosto de 1867, y con alternativa otorgada, asimismo por Mazzantini, el 25 de octubre de 1897. Ocupó en la esfera del toreo lugar más modesto que el anterior, pues de lo contrario no habría tomado la alternativa a los treinta años de edad.

Y de Rafael González Madrid, "Machaquito", hecho doctor por "Bombita" (Emilio) el 16 de septiembre de 1900, nadie ignora que ascendió poco después a la primera fila, para mantenerse en ella hasta que se retiró en 1913. Es el más joven (o el de menos edad), pues nació en Córdoba el 2 de enero de 1880.

Pero aunque todavía no fueran matadores de toros propiamente llamados, ya ejercían la profesión, ya eran toreros al comenzar el siglo actual Vicente Pastor y Durán, Rafael Gómez Ortega, "el Gallo" —entonces "Gallito"—; Angel Carmona y González, "el Camisero", y Manuel Mejías y Rapela, "Bienvenida", o "Bienvenida II", pues el primero de tal apodo geográfico fué su padre, Manuel Mejías y Luján.

Vicente Pastor se había dado a conocer como becerrista en la Plaza madrileña el 10 de mayo de 1895, y se presentó en la misma como novillero el 13 de febrero de 1898; "El Gallo", que toreó por vez primera ante un público en Valencia el 8 de abril de 1897, también con becillos, fué a Madrid como novillero el 15 de mayo de

LOS TOREROS QUE YA LO ERAN AL COMENZAR EL SIGLO

1899, y del susodicho "Bienvenida" se venía habiendo desde que el autor de sus días le presentó a la afición madrileña para matar un becerrito, con fecha 18 de diciembre de 1898.

Párrafo aparte merece "El Camisero". La primera noticia que yo tuve de su existencia fué por la revista que publicó "El Enano" de la novillada que el 21 de mayo de 1899 se celebró en la Plaza de Sanlúcar de Barrameda, en la que "El Jerezano" (Manuel Lara) y el rererido Angel Carmona estoquearon cuatro astados de Villamarta, y no le conocí hasta cuatro años después, cuando por primera vez fué a torear a Bilbao y visitó la "Tertulia Taurina", a cuya Sociedad de aficionados (pocos, pero buenos) regaló poco después una bonita cabeza disecada de cierto toro de Otaolauruchi ("Guerrita" decía "Jotalagachi") estoqueado por él no recuerdo cuándo ni dónde. Una plaquita fijada en el marco de tal cabeza lo decía; pero se me ha olvidado, que una de las potencias del alma que más pronto se debilitan en la vejez es la memoria. ¿Quién hubiera podido adivinar que aquel novillero jacarandoso, que en el año 1903 vestía pantalón entallado y abotinado y chaquetilla corta, peinaba tufos y se tocaba con sombrero ancho, habría de contribuir a aumentar la bibliografía taurina con unos cuantos volúmenes? Con decir que en concepto de tal publicista ha obtenido tanto o mayor nombradía que como matador de toros, se dice bastante.

Y traídas por estas evocaciones, surgen otras, referentes a los novilleros y subalternos de principio del siglo. ¡Qué pocos son los que viven! De los primeros, viene a mi memoria en este momento José Machío Trigo, quien, en su retiro de Sevilla, debe de acordarse todavía de cuando "debutó" en Madrid como tal matador de novillos el 7 de febrero de 1892. Verdad es que en sus largas correrías por las Repúblicas americanas recibió varias alternativas; pero como éstas no tuvieron nunca validez en España, siguió siendo aquí tan novillero como cuando, en el año 1894, le vi torear en la Plaza de Zaragoza, alternando con Francisco Juárez, "Paqueta", en la lidia de cuatro bichos de la viuda de Gota, tan cobardes como recelosos. Tiene el hombre abolengo torero, por ser hijo del matador Jacinto Machío y de una hermana del picador Trigo.

Y entré los segundos se halla José Balbestre, "Pepín", notable peón y banderillero, valenciano él, con residencia en Barcelona (en cuyas Plazas viene actuando como asesor) y con setenta y cinco años a cuestas, carga que, al parecer, todavía es liviana para el buen "Pepín".

Pero, aun siendo pocos, no intento citarlos a todos, porque podría incurrir en alguna omisión, que yo sería el primero en lamentar. Queden los dos mencionados como representantes de todos los novilleros y subalternos supervivientes.

Ni ellos, ni los matadores antes citados, ni yo veremos transcurrir otro medio siglo, porque cuando llegue el año 2000 hará "un rato grande" que habrá caído el telón de la comedia de nuestras vidas.



Antonio Fuentes



«Bombita»



«Machaquito»



«Bonarillo»



«Pepe-Hillo»



Vicente Pastor

DON VENTURA



«Bienvenida»



«El Camisero»



«El Gallo»

FESTIVAL TAURINO EN LA ALGABA

Cuatro novillos de diferentes ganaderías para Jaime Malaver, Juan Pareja Obregón, José Manuel Gamero Cívico y un hijo de «El Pajarero»



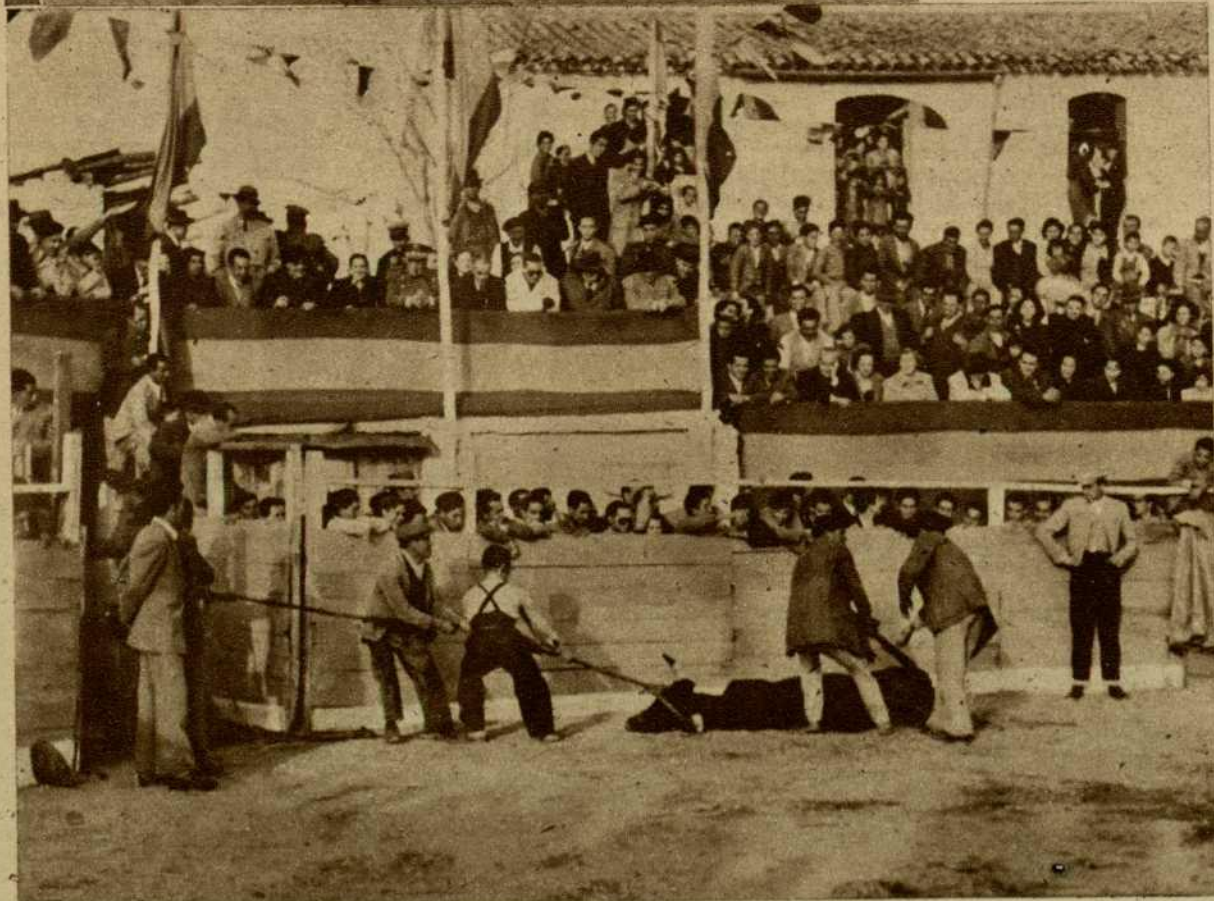
«El Vito», que no actuó como matador, banderilleó en tres de los novillos, como es natural, muy bien

La presidencia estuvo asesorada por Luis Fuentes Bejarano, Joaquín Pareja Obregón, Luis Miguel Dominguín, Rafael «el Gallo» y don Salvador Guardiola



Jaime Malaver, organizador del festival, en un ayudado por alto al novillo que mató

Juan Pareja Obregón en un pase de pecho con mando y buenas maneras



Un mulatazo por alto de José Manuel Gamero Cívico, que toreó muy bien

El arrastre se hizo a brazo. No faltaron voluntarios para tan ruda faena (Fotos Arjona)

EL ARTE DEL TOREO

Una conferencia de Domingo Ortega convertida en interesante libro, que encierra provechosas lecciones

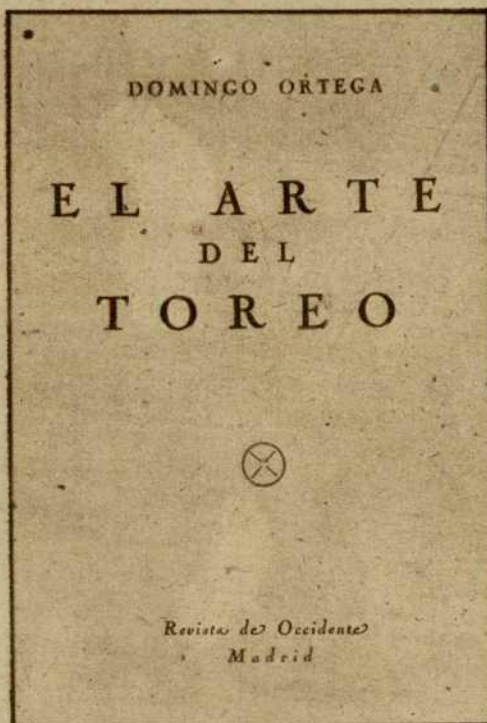


Domingo Ortega

DON José Ortega y Gasset ha dicho en el epílogo —profundo y luminoso como suyo— que ha puesto a la conferencia del famoso matador de toros Domingo Ortega en el Ateneo, editada por la "Revista de Occidente", que esa disertación es "un documento único en la historia de la tauromaquia, porque en ella un maestro insigne del arte se ocupa en definir menudamente el esquema de movimientos en que la técnica del toreo consiste". El anejo del ilustre pensador contiene muy interesantes ideas, entre ellas la imagen del primer toro. Pero lo que tiene más valor de definir es que firma tan eminente subraye el mérito de la oración del torero. Ya la acogida en ediciones de tanto prestigio como las que llevan el nombre y refrendo de la "Revista de Occidente" significa un reconocimiento del mérito, el más alto espaldarazo.

No hace mucho me ocupaba en estas páginas del sugestivo libro biográfico que Antonio Díaz-Cañabate ha compuesto sobre la figura excepcional de Domingo Ortega. Es hoy el maestro, bien calificado por su eximio homónimo, el que motiva el comentario que debemos al autor de un libro sobre temas taurinos. El discurso puede olvidarse. La conferencia queda en el ánimo y el recuerdo de los oyentes. Al convertirse en obra escrita es un documento que se incorpora a la bibliografía, y que en este caso, muy singularmente, representa importante aportación de datos y de pensamiento. En efecto, lo que Ortega dijo en la tribuna ateneística es una magnífica lección. Su examen de las trayectorias del toreo; que, según su propia declaración, quiere formular más como espectador y aficionado que como ejecutante, se acompaña de conclusiones de extraordinario interés. Meditar sobre ellas y su alcance es adentrarse en los temas fundamentales del toreo y de su técnica. No se para el disertante en las reflexiones sobre la forma de ejecutar las suertes. Alude también a un factor de esencial importancia: el público. Las evoluciones en la lidia de los toros no las impone caprichosamente un artista, por mucha personalidad que tenga. Son los aficionados, "que no han sido consecuentes con sus convicciones". Hay dos aspectos, y el conferenciante los señaló con toda justeza y precisión: el que las gentes sean partidarias de la personalidad de los toreros, y el que dejen de ser conscientes de las buenas normas de practicar el toreo.

Para Domingo Ortega, el toreo tiene unas normas invariables. Son las que definió y practicó Pedro Romero. Todo lo que sea apartarse de ellas es negativo. Y la trilogía de esos preceptos técnicos, parar, templar y mandar, debe, a su juicio, completarse con otro fundamental concepto: **cargar**. Entiende el veterano matador que si ese vocablo —cargar— se hubiese incorporado a los otros tres, se hubieran evitado muchas desviaciones en la técnica de torear.



Portada del libro

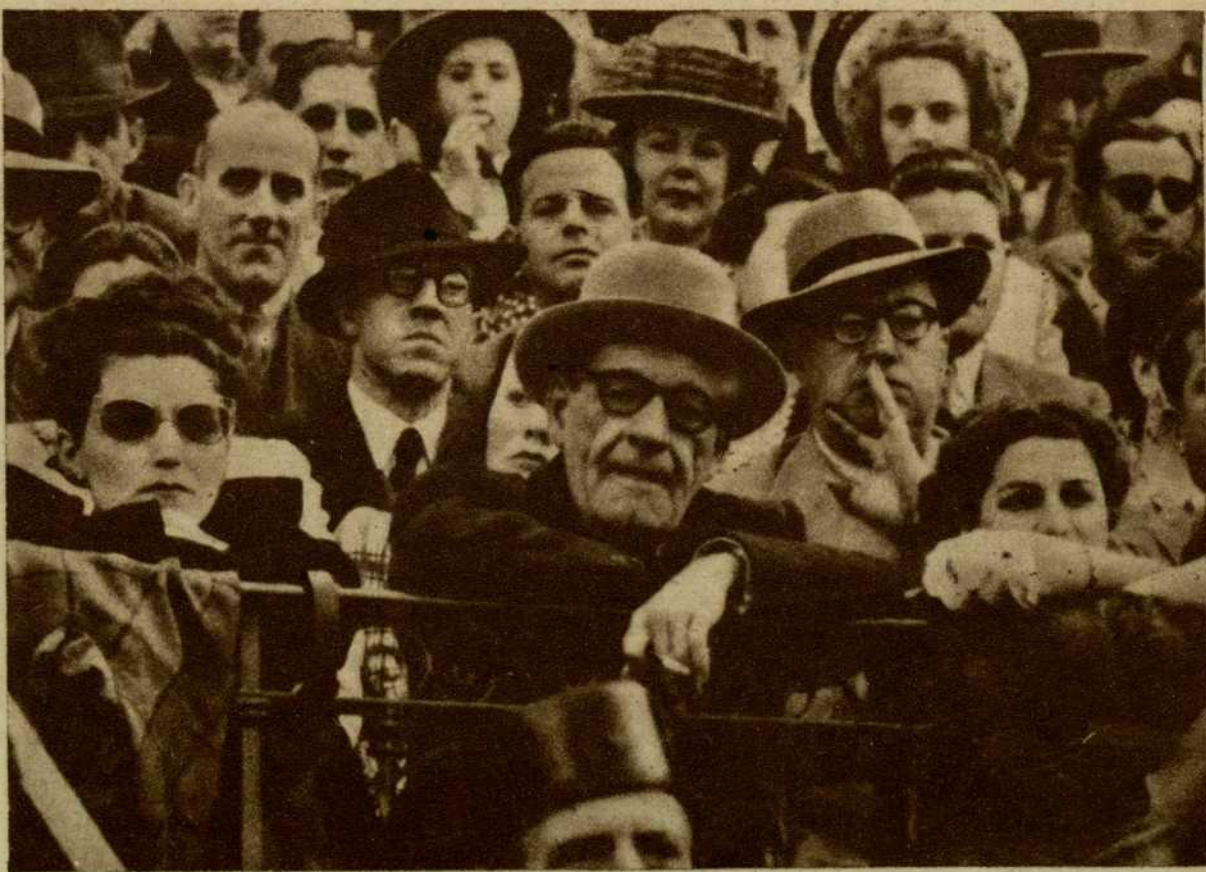
Sin cargar la suerte es imposible mandar. Por ello, hay que estimar que en este término se funden los dos. Porque cargando se manda. ¿Qué ha ocurrido en la Fiesta, en el ejercicio del toreo? Que los lidiadores actuales son hijos del ambiente y viven profesionalmente sujetos a las normas, pero deformadas. No son los responsables de la degeneración. La crítica, el público, lo que genéricamente se denomina "la afición", tienen más concreta y verdadera culpa.

¿Tienen corrección estos defectos? El orador estima que sí. Se ha de inculcar a las nue-

vas generaciones de toreros que lo importante no es copiar los rasgos que dieron personalidad a figuras famosas. Cada matador tiene su personalidad. Lo que urge es restablecer las normas clásicas. Lo que hay que evitar es que el confusiónismo prevalezca y que la sugestión que se deriva de fuertes personalidades tenga más eficacia que la conservación respetuosa para aquellos conceptos que deben ser considerados intangibles. Para Ortega, las normas clásicas son eternas. La Fiesta es más fuerte que todos los toreros juntos, por mucha personalidad que puedan tener. La consecuencia de estas desviaciones es que, al apartarse de aquellos conceptos esenciales, el torero queda a merced de los toros, y éstos terminan por apoderarse de él. Esto es lo que ha ocurrido, y por ello, aunque sea triste confesarlo, "el toreo está achatado en su forma y en su fondo". ¿Es un dictamen pesimista el que, como concreción de las ideas expuestas, formula el gran torero toledano? No. Su punto de vista es que hay que corregir, que enmendar lo desquiciado, pero que ello puede hacerse. No hay más que volver a la concepción que no debió alterar nada ni nadie: que la grandiosidad está en cargar la suerte.

La última parte de su brillante y documentada conferencia la dedicó Domingo Ortega al toro. El famoso matador es ahora ganadero. Su gran afición y su notorio talento le han llevado a estudiar las condiciones del ganado de lidia. Y también, en este aspecto, dijo cosas del más alto interés que desprenden lecciones verdaderamente aprovechables. En resumen, su conferencia es un insuperable examen de temas fundamentales sobre el toreo, los lidiadores y los toros. Y el haberla editado, un gran acierto y una magnífica y oportuna aportación.

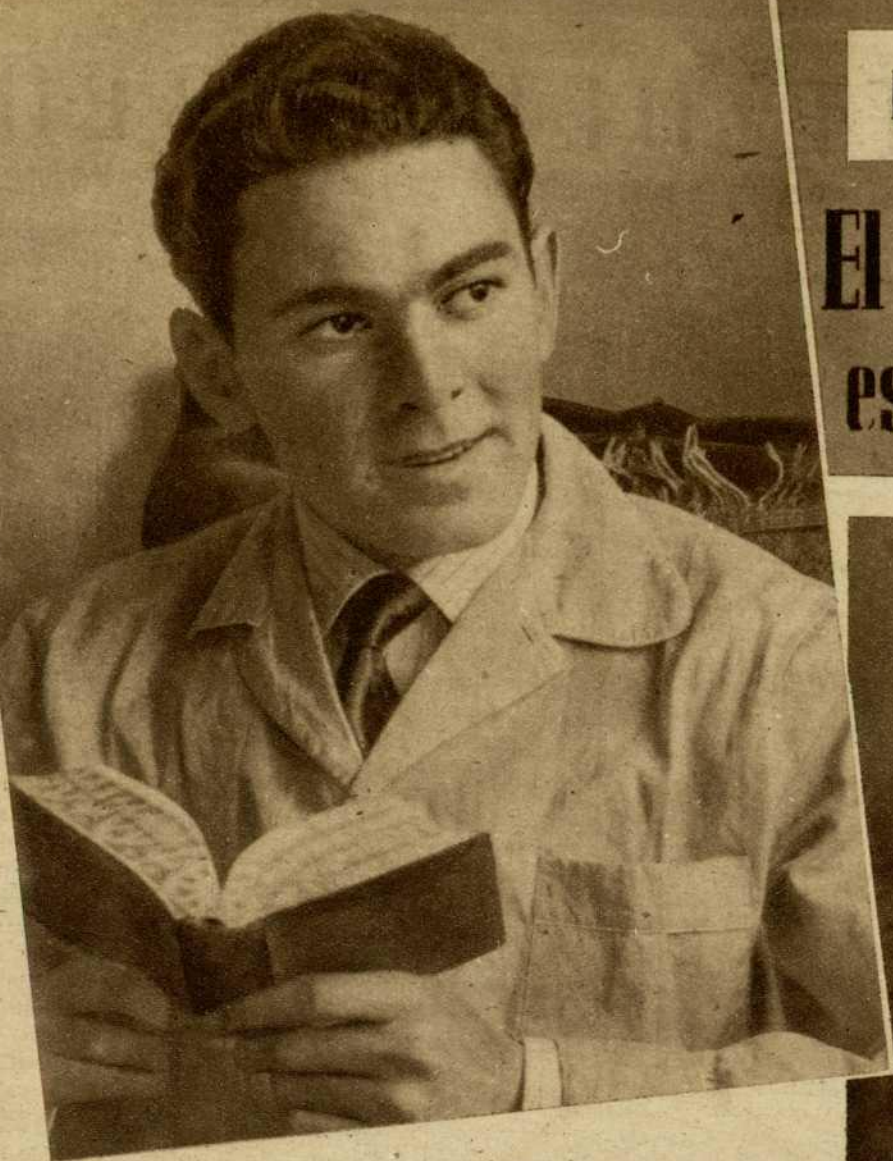
FRANCISCO CASARES



Don José Ortega y Gasset en una barrera de la Plaza de la Maestranza

El hogar de los toreros

El de PABLO LALANDA es acogedor, sencillo y grato



Pablo Lalanda lee novelas de Edgar Wallace. El libro es bueno y, además, le ha sido regalado por persona a la que Pablo aprecia de verdad

Eduardo Lalanda, el que fué gran banderillero, posa con su hijo Pablo para EL RUEDO. Eduardo recuerda y Pablo espera



HEMOS llegado en mal momento al hogar madrileño de Pablo Lalanda. Estamos quitándonos los abrigos y oímos la voz del torero que llama al médico de cabecera. No hace veinticuatro horas la familia llegó de Ventas con Peña Aguilera con la única finalidad de que un famoso médico viera a doña Angeles Lalanda, y momentos antes de nuestra llegada, la madre de Pablo se sintió indispueta. Queremos diferir la visita

para momento más propicio, pero la afectuosa insistencia de Pablo, que nos asegura que la indisposición de su madre es pasajera, nos obliga a aceptar la invitación.

El ventanal ferrado que da a la calle sería marco perfecto para un paisaje urbano de este trozo de Madrid cercano a la parroquia de Santiago.

La casa es de construcción moderna y tiene todas las comodidades que se consideran necesarias en los hogares de las gentes que quieren vivir

bien; pero hay en las habitaciones algo más que muebles, cuadros, adornos y fotografías. Este hogar —uno de los tres de la familia— está impregnado de la dulzura y del calor que sólo puede dar el espíritu de una mujer encariñada con todo lo que significa sosiego y recreo para los suyos. En todas las habitaciones se ven los signos del cuidado amoroso de las manos de la madre, ahora en espera de la visita del médico. Mañana, cuando el doctor le permita abandonar el lecho, doña Angeles Lalanda irá de un lado para otro para poner en orden las cosas. La imagen del Niño Jesús será colocada de nuevo en lugar preferente, junto a la de la Virgen del Pilar; y renovadas las florecillas que unas manos piadosas colocaron a sus pies.

Cuando Pablo termina su conversación telefónica nos encuentra contemplando a unas muchachas que en un taller de la casa de enfrente bordan estrellas y sueñan con amores sencillos.

Pablo nos muestra un cuadro debido al pincel nada torpe de un guarda de La Muñeza, en el que se reproduce una escena campera sugestiva. Hay un grupo nutrido de cabestros y toros de la ganadería del duque de Veragua; sobre un caballo negro, la figura, robusta y graciosa de Martín Lalanda, mayoral de la ganadería y bisabuelo de Pablo, y a pie, muy cerca de la pira, la del "Tío Perico Narices", cabestrero de la torada. La pintura, realizada hacia 1840, tiene la gracia de la espontaneidad y el encanto del amor que el artista puso en la obra. ¿Cómo se llamaba el guarda de La Muñeza que tan buenas trazas se daba con los pinceles?

Luego nos enseña unas fotografías que le dedicaron don Jacinto Benavente, el general don Eduardo Sáenz de Buruaga y don Natalio Rivas. Cuelgan de las paredes cuadros de Saavedra y re-

Los hermanos Lalanda despachan la correspondencia pendiente. Eduardo es el hombre de confianza de Pablo en el ruedo y fuera de él



tratos de todos los Lalanda que han sido toreros, y hay entre ellos uno curioso en extremo. Es ese en el que vemos a Pablito Lalanda, vestido con traje de luces, lidiando un becerro en el patio del colegio de Villafranca de los Barros. Cristóbal Becerra, maestro de apoderados y premio extraordinario en el difícil arte de la simpatía, nos aclara que los becerros que fueron lidiados en aquel festejo pertenecían a la gandería del conde de la Corte. El señor conde permitió por primera, y hasta ahora por única vez, que reses de su torrada fueran lidiadas sin picadores.

Llegó el médico y ha vuelto la tranquilidad al hogar madrileño porque cuenta con otros dos: uno sición de doña Angeles no tiene importancia. Eduardo Lalanda, el que fué gran banderillero, viene a saludarnos con su hijo Eduardo, que siguió los mismos derroteros que él, puesto que, como su padre, actúa como subalterno a las órdenes de su hermano. El padre nos aclara que su esposa era hermana del infortunado Pablo Lalanda, y él, hermano de Marcial. Un matrimonio, por consiguiente, en tres primos hermanos.

Eduardo, el actual banderillero, sufrió hace días un accidente de automóvil, del que resultó con una costilla fracturada. El mozo debe de ser de hierro, porque ya ni recuerda lo ocurrido y charla con nosotros animoso. Sabe que su madre no corre peligro y esto le basta.

No es corriente que en las familias de los toreros se piense en un porvenir alejado del brillo de los trajes de luces y de las ovaciones que enloquecen y, sin embargo, en este de los Lalanda, siempre se pensó que era prudente procurar a los hijos una educación y una cultura que les pusiera a cubierto de cualquier contingencia desfavorable. Los dos hermanos se educaron en el colegio de Areneros; Pablo hizo la carrera de Comercio y Eduardo, un peritaje.

Dije que fuimos a visitar a Pablo Lalanda a su hogar madrileño porque cuenta con otros dos: uno en el que la familia pasa la mayor parte del invierno en Ventas con Peña Aguilera y en La Sal-

El matador de toros y campeón de caza mayor Pablo Lalanda, según Ugalde



ceda, en la provincia de Ciudad Real, al hablarnos del último, Pablo Lalanda, ejemplo de modestia, no puede reprimirse y nos cuenta lo que él llama sus pequeños éxitos como cazador. Es el padre quien aclara que el año pasado, en el monte del término municipal de Retuerta del Bullaque, quedó como un verdadero campeón de caza mayor al matar tres ciervos en un solo puesto. Cazador, como casi todos los toreros, pero aficionado únicamente a la caza mayor, y muy especialmente a la de ciervo y jabalí.

Pablo siente predilección acusada por todo lo que con el campo se relaciona. Comentamos ahora los últimos temporales que tanto beneficio han traído a los agricultores y tantas molestias a las gentes de las ciudades. Laguna, el mozo de espadas, recuerda, entre otras cosas, que los periódicos de Madrid dieron la noticia de que uno de los dos madroños que había en la capital de España fué abatido por el temporal. La Villa del Oso y el Madroño sólo cuenta con un arbusto que haga ver a sus habitantes cómo es en realidad el que se simboliza en el escudo de Madrid. Pablo es madrileño —nacido en una casa de la Plaza de la Cebada— y piensa que quizá le aceptase el Ayuntamiento el regalo de unos cuantos madroños que él traería de su finca de La Salceda. Yo creo... Pero mi opinión en este caso no importa.

BARICO



104
Ude



Cristóbal Becerra, apoderado de Pablo, no prescinde del puro ni para retratarse. Algo de esto le dicen el matador y su padre, y todos ríen

Lalanda, entre dos fuegos. El cazador ha sido en esta ocasión cazado por el caricaturista y por el reportero (Fotos Zarco)



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

DIVIDE el artículo 16 del Reglamento las Plazas de toros en tres categorías. Al parecer, los legisladores se atuvieron para la clasificación a la importancia de las ciudades en que aquéllas están ubicadas, sin olvidar quizá la arquitectura y el aforo. Pero en lo que quizá no pensaron fué en los públicos habituales de cada Plaza, o si pensaron, fué también para clasificarlos en las mismas tres categorías, con absoluta despreocupación de unos derechos que debieran ser iguales para todos. Más adelante, cuando lleguemos al análisis de los artículos correspondientes, que se refieren al peso de los toros y a los requisitos que se han de cumplir en las enfermerías, quedará bien de relieve la necesidad de una reforma en beneficio del público y de los propios diestros.

Algo hay que objetar también al establecimiento de un reloj público perfectamente visible desde la presidencia en las Plazas de primera y segunda categorías, aparte de la injusta omisión que se hace para las de tercera por tan poca cosa, y es la falta de precisión. Se supone que si el reloj es público ha de ser visible para éste. Ser perfectamente visible "desde la presidencia" no quiere decir que lo sea igual para el público. Mejor sería exigir unas dimensiones convenientes para el reloj y concretar su emplazamiento "frente a la presidencia, en el lugar diametralmente opuesto a ella."

Y ya que estamos con el reloj vamos a reiterar una vieja idea, aquí mismo expuesta: El reloj podría tener un minutero que se pusiera en marcha al comenzar las faenas, con un recorrido exacto de quince minutos, y marcados en rojo los correspondientes a los avisos. Se ahorraría la presidencia reconvencciones, siempre inadecuadas, y el público no exigiría injustamente avisos prematuros, como a veces ocurre.

Los caballos son objeto en el Reglamento de gran atención. En los artículos 18 al 24, ambos inclusive, se dispone lo necesario sobre el número de ellos que se precisa (cuatro por toro, reducidos a tres por una disposición posterior habida cuenta de su escasez y carestía); las pruebas y reconocimientos a que han de ser sometidos, tamaño, etc., y garantías que se exigen para que todo se cumpla rigurosamente. En el artículo 24 se refiere a los atalajes y petos de que se dispondrá en lugar adecuado.

En una posible reforma del Reglamento quizá pudiera reducirse sin más el número de caballos, dada la indudable eficacia de los petos, con evidente economía y sin perjuicio para nadie. Los tiempos para la Fiesta han cambiado mucho en este aspecto. Son rarísimos los caballos que mueren en la Plaza, muy pocos los heridos, y por esta última razón son también pocos los que se resaban y hay que retirar reglamentariamente. Las cuadrías de los empresarios de caballos tienen las bajas normales de muerte por vejez y puede asegurarse que, pese a sus elevados costes, se amortizan con rapidez, dados los precios que cobran a las Empresas.

Y dejamos en este punto el comentario porque en el artículo 25 se habla ya del encierro de los toros, tema muy distinto, y porque hemos de contestar a algunos comunicantes.

CORREO.—Don José María Azorín.—No es que tengamos noticias de que se esté realizando la reforma del Reglamento ni de que vaya a acometerse en plazo breve. Bien pudiera ocurrir, sin embargo, que el día menos pensado apareciera el nuevo texto que usted cree imprescindible.

Don Antonio Salgado.—Con la contestación anterior queda satisfecha también su amable carta. Es cierto que muchas Plazas de la segunda categoría no tienen los asientos de acuerdo con las prescripciones reglamentarias; pero ya ve usted que llegado al punto correspondiente en este mismo comentario no hemos hecho alusión concreta, por la sencilla razón de que no es necesario reformar nada para el caso, sino exigir con rigor lo dispuesto.

(Dibujos de Ismael Cuesta.)



EL PLANETA DE LOS TOROS

RESUMEN DE MI TEMPORADA

Una novillada sin picadores

LEGAMOS a Puertollano a las dos de la madrugada. En la estación se advertía ya ese bullicio no habitual que es como la avanzada de un pueblo en fiesta. El ayuda del mozo de espadas nos espera. —¿Tenemos cama?—le pregunto ansioso.

—En todo Puertollano no se encuentra una.

—¿Vaya, hombre, pues la "jicimos", compadre!—exclama uno de los banderilleros.

—¿Qué dice usted? ¿Usted no sabe quién soy yo? El "Curipa", para que usted se entere, y para que usted se siga enterando, al "Curipa" no le faltan nunca camas para su cuadrilla, porque antes se deja cortar una mano.

—¡Ole los "Curipas" con camas! ¿Te gusta el blanco o el tinto?

—No desprecio a ninguno de los dos.

—Pues tira pa la farmacia más próxima.

Era la madrugada del 3 de mayo. Daba pena acostarse. Acariciaba el aire. Sonaba el jolgorio de la feria. Y a ella nos fuimos, el matador inclusive, Gregorio Morote, un peruano que se vino a España de polizón en un buque, decidido a ser torero. Y aquí está, en Puertollano, donde va a torrear su primera novillada formal. Una novillada sin picadores, pero no por eso menos seria. En un festival que se celebró en este mismo pueblo el 9 de abril, Morote obtuvo un gran éxito que le valió esta corrida. Morote pertenece a la clase de los impávidos. Es un hombre de esos que se está quieto ante la vida y, por tanto, también ante los toros. Veremos a ver qué es lo que pasa esta tarde.

Hacia años que no veía una novillada sin picadores. Antes, tal clase de festejos se prodigaban más que ahora. Constituían un paso obligado para los aspirantes a torero. No se lidiaban en ellas becerras, sino ganado hecho, con cuajo de toros. En ellas se mascaba la tragedia. ¿Qué buena frase ésta! Sí; porque la tragedia se masca como una carne dura y sangrienta, y por eso en estas corridas se bebe mucho vino, necesario para trasegar el sobresalto y la emoción.

Precisamente en este 3 de mayo de 1950 cumple la Plaza de toros de Puertollano cincuenta y cuatro años. No está mal conservada. Tiene aire. ¡Qué indefinible este aire de las Plazas de toros!

De dónde les llega este aire de simpatía que nos hace estar en ellas con un agrado íntimo y familiar, como si nos encontrásemos sentados a la puerta de la casa de la novia, de palique con ella? Pues seguramente de la falta de pretensiones de su arquitectura. De su simplicidad. Lo cierto es que en estas Plazas con aire nos hallamos tan a gusto como el ave en el cielo, que no siempre va a ser como el pez en el agua. Y vemos los toros como hay que verlos, con la sensación de que en cualquier momento nosotros nos podemos convertir en toreros, porque el toro es capaz de saltar al tendido.

Por la mañana fuimos al sorteo. Mientras los toreros deliberaban para hacer los lotes, me senté en la meseta de toriles. Un tibio sol de primavera bañaba toda la Plaza. Unos hombres acicalaban la arena del ruedo. La Plaza parecía gozar del baño con voluptuosidad. Se dejaba peinar la cabellera dorada como mozueta que se engalana para la fiesta. La Plaza parecía sentir la responsabilidad de su misión. Dentro de unas horas iba a recibir a una multitud. Sonaría una música. Vibraría un clarín. Y por el redondel, liso como una mata de pelo abandonada en espaldas femeninas, los toreros avanzarían con ese paso del paseillo, cansino y perezoso, como si les costara trabajo el andar.

Ya está hecho el sorteo. Empiezan las faenas del apartado. ¡Hasta luego, amigo!, le decimos a la Plaza. Y nos vamos a comer.

Novillada sin picadores. Cuatro reses de Victoriano de la Serna para Luis Peña y Gregorio Morote. Luis Peña es ya un novillero hecho, que conoce el toreo y sabe de las cornadas y de las tardes de triunfo y de las tardes de olvido. Gregorio Morote lo desconoce todo. El portón se va a abrir y un novillo le aclarará o le ensombrecerá el porvenir. Gregorio Morote me fué contando camino de Puertollano su terrible odisea de polizón. ¡Catorce días metido bajo la lona de un bote salvavidas y bajo el sol del trópico, comiendo galletas saladas y bebiendo agua podrida! Todo aquello quedó lejos. Ya está vestido de torero, en un pueblo de España, esperando que salga el toro. Y uno, sentado en el tendido, no puede estar quieto, dominado por la inquietud de la emoción. ¿Y Morote, no estará emocionado, podrá estar quieto delante del novillo? A mí no me va ni me viene nada en el asunto. El se juega mucho. A mí me emociona esta empresa de un muchacho desconocido. A mí me emociona esta novillada sin picadores. ¿Y a él?

A él, no. El se ha abierto de capa, imparable; el novillo pasa y él no se mueve. La gente aplaude. El novillo es bravo. Tocan a matar. A los pocos pasos va Morote al aire, y en el aire su vestido de torero es como una ilusión que vuela. Pero no. Ya esta otra vez ante la cara del toro. La gente aplaude. Me emocionó, con una emoción entre dulce y amarga, esta novillada sin picadores.

ANTONIO DIAZ-CANABATE

(Dibujos de Manuel Carrasco.)

★ HOMENAJE A LUIS MIGUEL DOMINGUIN ★

Una misa en la iglesia de Jesús de Medinaceli y un banquete popular



La iglesia de Jesús de Medinaceli, donde se celebró la misa en acción de gracias (Foto Cano)



Luis Miguel, su madre y la Directiva del Club en el acto religioso (Foto Actualidad)



Luis Miguel con el maestro Jacinto Guerrero (Foto Cano)



El marqués de la Valdavia en su discurso (Foto Cano)

Luis Miguel agradece el homenaje (Foto Cano)

El domingo se celebraron con gran brillantez los actos organizados por el Club Luis Miguel Dominguín en honor del torero madrileño. El homenaje se organizó con motivo del feliz resultado de la temporada taurina de Luis Miguel y para expresar la satisfacción que había producido entre sus amigos que el Gobierno del Caudillo le haya concedido la Cruz de Caballero de la Orden de Isabel la Católica.

A todos los actos se sumaron numerosísimas personas, en demostración de simpatía y admiración al gran torero.

A las once de la mañana se dijo una misa ante el Cristo de los Toreros, de cuya Cofradía es presidente Luis Miguel, que se venera en la iglesia de Jesús de Medinaceli, a la que asistieron la familia del diestro, la Junta directiva del Club y amigos y aficionados, que llenaban totalmente el amplio templo.

A las dos se celebró en un restaurante de Cuatro Caminos un banquete popular. Los concurrentes pasaban de seiscientos, y entre ellos figuraban personalidades destacadas de la sociedad, de las artes, de las letras y del comercio.

Con Luis Miguel ocuparon la presidencia el marqués de la Valdavia, los ex matadores de toros Vicente Pastor, Nicanor Villalta, Domingo Ortega, Domingo Dominguín y Antonio Bienvenida; el maestro Guerrero, los señores marqués de Osorio, Lacabré, Covi-

sa, Calderón, teniente coronel Martínez Maza y la Directiva del Club.

Antes de comenzar el acto, el señor García Muñoz y sus compañeros de Junta hicieron entrega a Luis Miguel de una placa conmemorativa de la concesión de la Cruz de Isabel la Católica y otra reproduciendo el décimo número 1 del sorteo de Navidad, con que se obsequia al titular del Club.

Después de la comida, que se desarrolló en un ambiente de cordialidad y alegría, hicieron uso de la palabra el crítico taurino «Curro Meloja», el presidente de la Federación de Clubs Taurinos, señor Acebal, y el maestro Guerrero.

Finalmente, y a requerimientos de los concurrentes, habló el presidente de la Diputación, marqués de la Valdavia, quien elogió la figura torera de Luis Miguel y alabó sus sentimientos generosos, que le han llevado en muchas ocasiones a torear desinteresadamente en favor de los pobres. Tomó pie de esto para pedir a Luis Miguel que tomara parte en la corrida de Beneficencia del próximo año.

Expresó en nombre de todos la gratitud al Jefe del Estado por la recompensa concedida al homenajeado, y terminó brindando por sus triunfos en la temporada próxima.

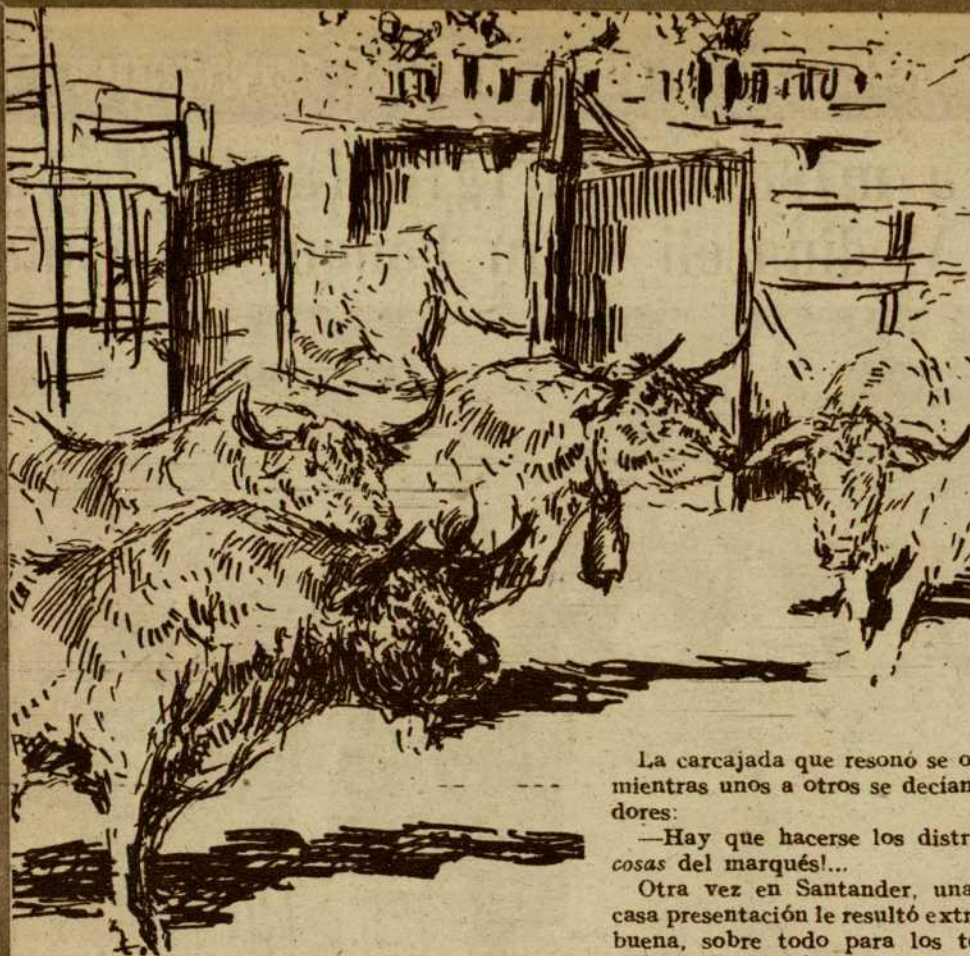
Luis Miguel agradeció con frases sencillas el homenaje, y atribuyéndolo a la amistad y al cariño de los allí congregados.

Por la noche, y como complemento de los actos organizados, se celebró en una sala de fiestas de la avenida de José Antonio un baile al que concurrieron los socios del Club y sus familias, y durante el cual se adjudicó por sorteo un capote de paseo regalado por Luis Miguel.

Por la brillantez de los actos recibieron muchas felicitaciones el presidente del Club, señor García Muñoz; vicepresidente, señor Hernández Corujedo; señor Martínez García y señores Rodríguez Frizuelos, Zazo Jiménez, Olmos Rampún, García Domínguez López García, Lobato González y Tejedor Jorge.



LAS "COSAS" DEL MARQUES



ANTONIO CATER

DE cuantos ganaderos he conocido —y cuenta qué no ha sido una docena, ni dos—, ninguno tan graciosamente atrevido, y de tantas pretensiones como el marqués de Saltillo. Este famosísimo criador tenía... cosas, que es lo mejor que se puede tener, pues, como suele ocurrir en estos casos, cuando soltaba una andanada —que era cada dos por tres— la gente se reía y, sin incomodarse, decían todos a coro:

—¡Cosas del marqués!

Con sus ocurrencias podían llenarse libros enteros; pero, para que juzgues por ti mismo, basta con que te refiera media docena de ellas que ahora mismo me vienen a la memoria y las cuales te contaré con las menos palabras posibles. Escucha:

Un día, acompañado de un revistero, visitaba el señorío de uno de sus cortijos, en cuyo portal había una cabeza de toro. El periodista le dijo:

—Tendrá historia, ¿verdad?

—Sí, señor; a éste le foguearon en el Puerto de Santa María.

—Injustamente, por supuesto.

—¡Ca, no, señor! Fué manso de solemnidad, y como esto es tan raro en mi ganadería, le mandé cortar la cabeza... Mis compañeros —¡pobrecillos!— disecan las de los toros que les salen superiores allá de higos a brevas. Si yo lo hiciese con los toros de bandera, me arruinaba. Y como esto es un buen adorno para un cortijo, pues... he tenido el capricho que usted ve.

En una feria de Sevilla salieron muy malos sus toros y en cambio fué sobresaliente en extremo la corrida de Miura... Bien; pues... ¿qué crees que le dijo a este señor, cuando se lo encontró a la salida de la Plaza?... Nada menos que lo siguiente:

—Don Eduardo: Usted con sus bueyes bravos y yo con mis toros mansos nos hemos hecho los amos de la Feria.

Otro día en las corraletas de Tablada, cuando todos los ganaderos andaluces y la flor y nata de la afición estaban comparando unos toros con otros, se le oyó decir con voz poderosa, en un momento favorable, y dirigiéndose a sus criados:

—¡Eh, vosotros!! A ver si tenéis cuidado de que mis toros no se junten con los bueyes de los demás.

La carcajada que resonó se oyó en Carmona, mientras unos a otros se decían los demás criadores:

—Hay que hacerse los distraídos... ¡Son las cosas del marqués!

Otra vez en Santander, una corrida de escasa presentación le resultó extraordinariamente buena, sobre todo para los toreros, mientras que las de Murube e Ibarra dejaron al público poco satisfecho. Se comentaba el resultado en el Círculo de Labradores. El marqués estaba bañándose en agua de rosas ante las generales ponderaciones de sus toros, hechas por la tertulia, cuando de pronto el aguafiestas —que no falta en ningún sitio del mundo— dijo:

—Los toros de usted creo que han sido bravos, pero me han dicho que sólo hubo dos caídas.

Saltillo rebotó como granizo en albarda:

—Sí, señor, es cierto; una de ellas fué la de Ibarra y la otra la de Murube.

Una noche caminaba de prisa y malhumorado por una callecita del barrio de Santa Cruz. Al verle pasar frente a la cancela abierta se levantó un señor de su mecedora, y cogiéndole las vueltas, se hizo el encontradizo con él y, después de saludarle, le espetó con aire compungido:

—Ya sé que esta tarde le han quemado a usted un toro en Zaragoza...

—Verdad es, mi querido amigo... Y ya ve usted lo que son las cosas: hace dos años que sé yo que su mujer no le es demasiado fiel... ¡Y hasta ahora no había tenido oportunidad para decirselo!

En cierta ocasión el representante en Sevilla de la Empresa de Bilbao, que era un confitero, cuyo nombre no recuerdo ni viene al caso, se creyó en el caso de avisar para que fuese uno de los señores de la Comisión a ver qué procedía hacer con la corrida de Saltillo, ya que a él le parecía muy chica.

Llegó el representante de la Casa de Misericordia cuando los toros estaban ya en el encerradero y con orden de no embarcar hasta que él les diera paso.

También al recién llegado le parecía que la corrida no era de recibo y se enzarzó en una discusión con el marqués... ¿Qué podía hacerse ya a esas alturas con los seis toros en El Empalme, el importe de ellos en la cuenta corriente del ganadero y los carteles pegados por las esquinas? La mayoría de las veces creemos escoger un camino entre varios; pero la realidad es que casi todos los asuntos sólo tienen una salida. En este caso no había más que cerrar los ojos y salir andando con las seis monas, pero al vizcaino esto se le hacía cuesta arriba. Por eso vió el cielo abierto cuando el marqués dijo:

—Este asunto tan enojoso lo soluciono yo ahora mismo.

El empresario creyó que iba a dar orden de vuelta para el ganado, que devolvería allí mismo las doce sábanas y que le iba a indicar en qué cerrado próximo había seis toros dignos

de la Plaza de Bilbao. Su asombro no tuvo límites cuando le oyó decir:

—¡A ver! ¡Que venga el carpintero!

—A su disposición, señor marqués.

—¿Tiene usted puntillas y unos cachitos de tabla?

—Sí, señor.

—Pues haga el favor de repasar las jaulas, porque los señores dicen que esos toros no pueden ir a Bilbao y es sin duda porque temen que se salgan por las rendijas.

Se rieron todos a más y mejor de la ocurrencia... y ya no hubo más solución que dar el visto bueno a los seis colibríes. Supongo que en Bilbao pasaría otro tanto y que la Comisión y el público se los tendrían que tragar... ¡Y peor fuera no verlo!

Oyendo a Saltillo, se hubiera podido pensar que en su negocio todo era para él una senda de flores. Sin embargo, también había sus más y sus menos. En una corrida de Beneficencia le quemaron aquí cuatro o cinco toros y el público, sobre todo la gente madura, volvió a cantar, como antiguamente:

De los toros del marqués,

Libéranus, Dominé.

Ya se sabe que, entre aficionados, el marqués quiere decir Saltillo; como el duque, Veragua, y el conde, Santa Coloma.

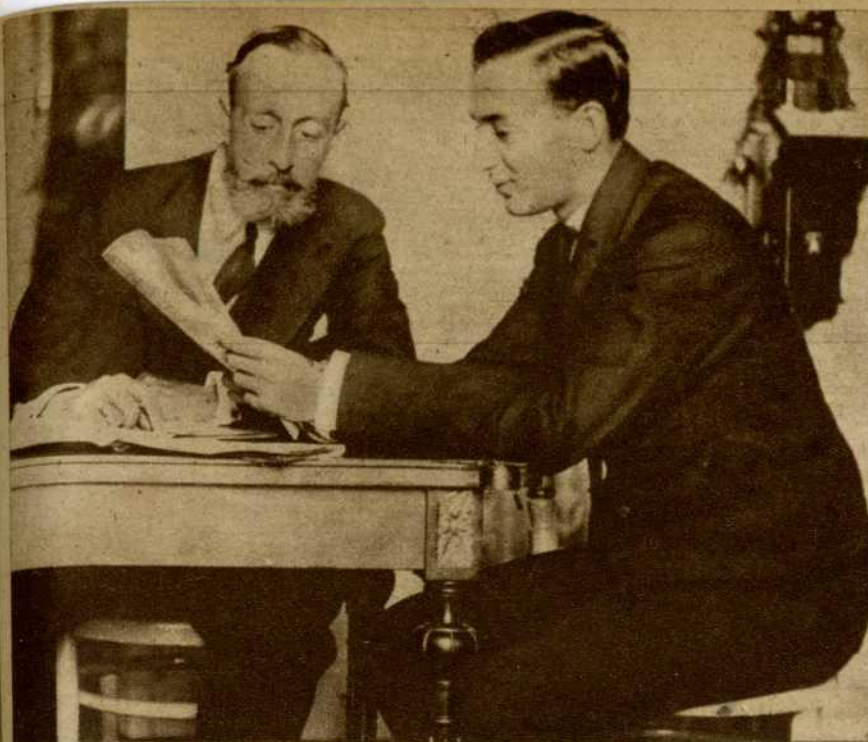
Por cierto que el primero era muy amigo de Pablo Torres (q. e. p. d.); dile a Miguel que te enseñe una carta, que conserva, en la que le decía a su padre: «Si sabe usted de algún loco que esté dispuesto a dar ocho mil reales por cabeza, dígamelo y le largo mi ganadería»...

Hoy, como sabes, la tiene don Félix Moreno, que es uno de los señores más inteligentes y que mejor se explican de cuantos yo he tratado.

Para sacarle de su error decidí por una vez pasar a ser yo el «cuentista», volviendo al caso del alguacil alguacilado y, al efecto, le dije que, estando dicho famoso ganadero en Pamplona pasando unos «sanfermines», se cansó de esperar en «La Perla» a un empresario del Norte con el cual estaba citado, por lo que dejó dicho en la dirección del hotel que si venía preguntando por él don Fulano de Tal que le advirtiesen que don Félix le esperaba en el café Kutz.

Llegó a poco dicho señor, y al conocer el aviso que para él habían dejado, dijo muy apurado que solamente había hablado una vez con el mencionado ganadero y que, por tanto, no le iba a reconocer entre el público del establecimiento. Entonces, un taurino que andaba por el vestíbulo le dijo: «Con estas señas le reconocerá: un soriano cordobés —con la cara de francés—. Ese es.»

Y en efecto fué aplicando a los concurrentes esta receta hasta que dió con él sin titubeo ninguno. —LUIS FERNANDEZ SALCEDO



«Joselito» y el arquitecto don José Espeliús en una de las muchas conferencias que celebraron para tratar de la construcción de la Plaza Monumental

TRISTE, sombrío, cerrado a piedra y lodo, como se acostumbra decir, y envuelto hace pocos días en una densa nevada, el monumental circo madrileño dentro de tres meses volverá a recobrar el aspecto pintoresco que ofrece durante la celebración de nuestro incomparable espectáculo.

En estas horas invernales, e interin llega tan ansiado momento, no hemos podido sustraernos a la idea de dedicar unos párrafos al hermoso inmueble taurómico, que en la temporada de 1951 será escenario de notables acontecimientos que con todo anhelo esperan los aficionados.

En la también monumental obra del ilustre académico don José María Cossío, *Los Toros*, habíanse admirablemente recogidos todos los datos relacionados con la estructura y erección del tauromáquico circo, motivo de este reportaje.

Pero en trabajo tan interesante no figuran curiosas anécdotas que vivimos y que ahora vamos a desempolvar para conocimiento de los admiradores del edificio de que se trata, y como póstumo homenaje a las tres personas que con mayor entusiasmo contribuyeron para su construcción: don José Espeliús y Anduaga, admirado arquitecto; «Joselito», siempre recordado famoso matador de toros, y don Tomás Pérez-Toledo, diputado de la Corporación Provincial de Madrid, todos ellos ardientes defensores de la brava Fiesta, por cuyo desarrollo próspero velaron constantemente.

Don José Espeliús era uno de los abonados de la Plaza vieja. No faltaba a ninguna corrida de tal naturaleza, y aun parece que le estamos viendo en el balconcillo de la grada novena protestando, con acerada voz de tenor, ante las deficientes faenas de los lidiadores.

Apenas hizo acto de presencia en los ruedos de manera arrolladora «Joselito», Espeliús, como aficionado de buen gusto, se hizo «joselista» y entre ambos surgió una amistad que se hizo entrañable.

Empresario de la vieja Plaza el bilbaino don Julián Echevarría, de «Joselito» partió la idea de que Madrid tuviese un coso monumental, y en conversaciones sostenidas con Espeliús se expresaba de la siguiente manera:

—Don José, ¡hay que hacer esa Plaza! La población de Madrid es grande y chico el circo para la mucha afición que hay. Con esa Plaza monumental —agregaba— se puede poner la Fiesta al alcance de las clases modestas.

En 1929 se terminó la construcción de la Plaza, pero los accesos a la misma se hallaban en ese estado
(Foto Archivo)

EL ARQUITECTO Y EL TORERO

“JOSELITO” fué el autor de que Madrid tuviera una Plaza Monumental

En uno de los días del mes de abril del año 18, Espeliús, todo alborozado, se presentó en el domicilio que accidentalmente tenía en nuestra capital «Joselito».

—Oye, José —dijo el arquitecto al torero—, te voy a dar una gran alegría.

—¿Qué pasa, don José?

—Te vas a salir con la tuya! Madrid va a tener su Plaza monumental. Personas amigas mías —continuó diciendo Espeliús, mientras «Joselito» le escuchaba con los ojos muy abiertos—, constituidas en sociedad, van a suceder a Echevarría como empresarios, y tu idea les ha parecido magnífica.

Y desde aquel momento, con el mayor entusiasmo, no cesaron de reunirse con frecuencia, estudiando proyectos y examinando planos, asistiendo a muchas de aquellas reuniones el señor Pérez-Toledo, que, como diputado provincial y visitador de la Plaza, era también partidario de la construcción de la proyectada monumental.

—Oiga usted, don José, ¿y dónde la colocamos? —preguntó «Joselito». A mi me parece —continuó el famoso lidiador— que el sitio más adecuado es el final del Paseo de la Castellana. Pérez-Toledo se mostró partidario de que el nuevo circo se emplazase detrás de la verja del Retiro, terrenos sobre los que hoy se alzan grandes edificios en la barriada de Menéndez Pelayo.

Cualquiera de los dos lugares me parece estupendo —agregó Espeliús—, pero mis amigos, futuros empresarios, por razones especiales tienen unos elegidos al final de la calle de Alcalá, próximos a las Ventas del Espíritu Santo.

Tan entusiasmado se encontraba «Joselito» con el nuevo circo taurino, que con su apoderado don Manuel Pineda y Espeliús celebró diferentes conferencias con el famoso ceramista Guijo, tratando sobre la ornamentación del proyectado inmueble.

Aun vivía «Joselito». Por don José Espeliús, con fecha 28 de junio de 1919, se presentó ante la Diputación Provincial una instancia acompañada de una memoria, planos y presupuestos, para la construcción de una Plaza de toros capaz para 26.000 espectadores, en terrenos situados al final y en su parte izquierda de la calle de Alcalá, que ocupaban una extensión superficial de 800.000 pies cuadrados, propiedad de don Manuel Pradillo, que con la expresada finalidad ya habían sido aportados.

Se expresaba en dicha memoria y planos que

la nueva Plaza tendría su principal fachada con vistas a la susodicha calle en una extensión de 80 metros, ocupando la edificación una superficie de 25.079 metros cuadrados, equivalentes a 323.020 pies, disponiéndose para los andenes que debían circundar el tauródromo el resto hasta los referidos 800.000.

Entre otras cosas, también se hacía constar en la memoria que la nueva Plaza conservaría igual estilo arquitectónico que la sentenciada a desaparecer —árabe-mudéjar, según el deseo expresado por «Joselito»—, calculándose en 7.500.00 pesetas el importe del inmueble, en cuya construcción se emplearía hierro, piedra y ladrillo.

Tramitado el oportuno expediente en la Corporación Provincial con mayoría de votos favorables, entre éstos el de Pérez-Toledo, se accedió a la pretensión formulada por Espeliús, quien subrogó todos sus derechos y obligaciones en favor de la Sociedad Anónima Nueva Plaza de Toros de Madrid, constituida el 12 de noviembre de 1920, ante el notario don Primo Álvarez Cueva.

Cuando esta entidad venía ya explotando la vieja Plaza, el 6 de agosto de 1921, ante el notario don Alejandro Arizcun y Moreno se formalizó una escritura entre el señor gobernador civil, marqués de Grijalba, en nombre de la Diputación, y don Federico Blanco, ostentando éste la representación de la Sociedad anónima, comprometiéndose ésta a construir una Plaza monumental a cambio de explotarla durante cincuenta años.

El 19 de marzo de 1922 se colocó la primera piedra en el centro del proyectado redondel, a cuyo acto, celebrado de sencilla manera, asistieron muy pocas personas, entre éstas el arquitecto.

Se levantó del suceso un acta, y una copia de esta fué enterrada a metro y medio de profundidad. La nueva Plaza no se terminó hasta el año 1929, y su coste se elevó a doce millones de pesetas, aproximadamente.

Un año antes falleció en Madrid el señor Espeliús, y «Joselito», en Talavera de la Reina, el 16 de mayo de 1920.

¡Ninguno de los dos pudieron ver terminada su obra!

¿No se podía perpetuar de manera sencilla, con una lápida en la Plaza de toros, el relatado suceso?

Don Livinio Stuych tiene la palabra.

DON JUSTO

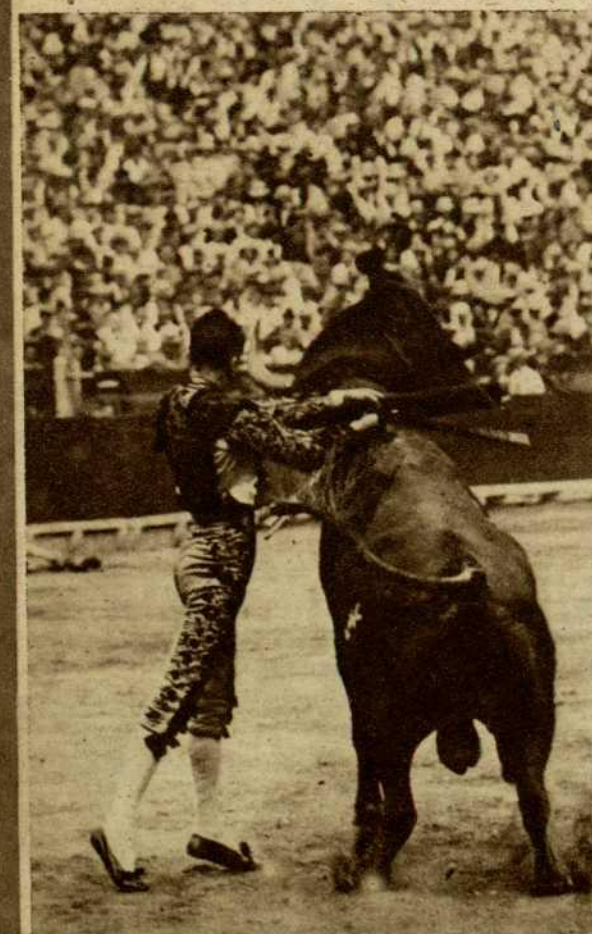


EN nuestros anteriores capítulos hemos tratado de fijar el perfil de «Maera» como hombre y deducir de él su estricta silueta artística. Hoy vamos a tratar de hacer mención de su biografía taurina en sus datos y en sus fechas, procurando disciplinar, para la memoria del lector, la recta ascendente de su carrera. Efectivamente, «Maera» fué el ascenso lento, pero seguro; el triunfo inevitablemente logrado.

Juguemos primeramente, con los balances, a partir de la alternativa, pues ya dijimos que su carrera novilleril fué poco brillante y dejó escasos recuerdos. La alternativa de Manuel García, «Maera», tuvo lugar en una de las corridas veraniegas del Puerto de Santa María. Fué en el día 28 de agosto de 1921, cuando España vivía más intensamente la angustia de la guerra de África. Precisamente el espectáculo se organizó a beneficio de los heridos y los familiares de los muertos en la campaña de Melilla contra los insurrectos cabileños, a base de un cartel extraordinariamente sugestivo: Rafael «el Gallo», «Carnicerito de Méjico» y «Maera», con toros del conde de la Corte. Del interés que provocó la corrida, basta decir que los viejos aficionados del Puerto no conocieron otra. De Sevilla, los trenes salieron abarrotados desde el día anterior. Cádiz compitió con Sevilla, y a las once de la mañana —según atestiguan «Triquitraque» en «El Correo de Andalucía»—, las existencias en bares y restaurantes se habían agotado. Ni que decir tiene que ni una sola habitación de hotel, pensión o casa de viajeros quedó libre desde la noche de la víspera. Las tropas del Regimiento de Caballería de Villaviciosa, que participaron en un bonito «carrusell» después de la lidia ordinaria, dieron al aire salado de la población la nota multicolor de sus vistosos uniformes desde las primeras horas. Para completar el cuadro, un personaje real —la infanta doña Luisa— acudió a presidir el acontecimiento taurino, entre la viva emoción del vecindario, orgulloso de gozar, siquiera por una fecha, de la presencia de tan egregia dama. Así fué como un torero de Triana dió el salto considerable que va de la pobreza oscura a la gloria del doctorado y al pináculo de la popularidad.

«Los toros —son palabras del crítico de la época— se dejaron todos torear.» Y Manuel García tuvo una tarde completísima, que el respetable rubricó otorgándole las cuatro orejas de sus dos astados. Los que aun viven entre los asistentes relatan, saboreándola, la aparición de «Maera» como estrella segura de la tauromaquia, perfecto y dominador con el capote, con las banderillas, con la muleta y con la espada. Su capote se mastro aquel día pródigo y fácil. Había superado su tendencia viciosa a no pararse, derivada de su costumbre de peón, que venció a fuer de tesón y cabeza. Con las banderillas, todo está dicho por «Triquitraque» con estas expresivas palabras: «Con las banderillas, basta decir que «Maera» compitió con fortuna con el «Calvo», sobrepasándolo incluso...» Así ganaba por la mano la batalla al preciosismo de la escuela de Rafael, artífice del primer y del detalle exquisito. Con la muleta toreó con la izquierda a sus dos toros, distinguiéndose en la seca elegancia de sus naturales, a planta quieta, con exacta ejecución de los tres tiempos. Napoleón dijo de la guerra: «Dinero, dinero, dinero.» «Maera» puede decir del toreo: «Corazón, corazón, corazón.» De esta manera se calificó a «Maera», a raíz de esta corrida, en un diario sevillano.

Sin embargo, lo que más sorprendió de su actuación fué su magnífica manera de matar, suerte en la que se mostró tan seguro como «Joselito».



Un pase ayudado por alto cargando la suerte y adelantando la pierna contraria

Toreando en tablas



En la corrida en Madrid, al ser cogido «Maera», le hace quite el banderillero «Papeleta», que se asió a la cabeza del toro. Luego tuvo que intervenir «Torero» para que el peón pudiera salir indemne

GALERIA DE LIDIADORES DE RESES BRAVAS

«MAERA», el torero de la gloria difícil

El «Calvo» lo doctora en el Puerto. La infanta doña Luisa en el palco. Tres corridas en Madrid. La oreja de oro de la Prensa madrileña, para el diestro trianero. La gran temporada de Méjico. Corazón, corazón...

pero sin el defecto de levantar la mano en la forma que éste lo hacía. Dos estocadas por dos toros fué el resumen de su labor con el estoque.

La Plaza fué un círculo unánime de entusiasmo y de admiración, que no cesó en sus manifestaciones sino mucho después de que el Regimiento de Caballería de Villaviciosa iniciase su espectacular exhibición. Por su parte, los dos toreros que completaron la terna cumplieron. «Rafael agradó por lo breve de sus faenas.» ««Carnicerito» estuvo bien.» De esta manera resumía el crítico la actuación de los dos, para compartir, íntegra, la cróni-

ca entre «Maera» y el significado patriótico del beneficio, que finalizó entre «enardecidos vtores a España, al rey y al Ejército de España.» De entonces data la simpatía de Manuel García por los soldados de África. Simpatía que le lleva a terminar su vida artística en Tetuán, ya en el umbral de una muerte que precipitó su irrevocable decisión de cumplir la promesa que hiciera al laurado general Sanjurjo.

La regularidad hacia arriba de su carrera artística se aprecia en unos cuantos datos: En 1921 había toreado once novilladas. A partir de la alter-



Entrando a matar de frente y por derecho

nativa toreó ocho corridas más. En 1922, el número de las corridas es de 45. En 1923 toreó 50. En 1924 —último de su carrera y de su vida—, 57. «Maera», pues, murió sin haber dicho su última palabra, en plena ascensión. Y eso que su capote y su muleta habían hablado con singular elocuencia a la buena afición.

Especialmente interesantes fueron sus actuaciones en Madrid, a pesar de que, una vez más, se cebaba en él el sino terrible de los malos comienzos. La confirmación de la alternativa tuvo lugar el día 15 de mayo de 1922, invistiéndole Diego Mazquiarán, «Fortuna», que le cedió el toro «Verdugo», de la ganadería de los herederos de don Esteban Hernández, al que «cambió de rodillas, toreó con el capote, banderilleó y muleteó esplendorosamente y mató de dos medias» —siempre eficaz y certero— en lo alto del morrillo. Pero al entrar a matar, como los buenos, en corto y por derecho, sufrió un fuerte pisotón del toro, que le lesionó, aunque levemente, y le impidió conti-



Fortuna confirma en Madrid la alternativa de «Maera»

nuar la lidia. Los madrileños se quedaron a media miel; pero la ocasión llegaría, redonda y grandiosa.

Sin embargo, se hizo esperar, pues la mala fortuna repitió, obstinada, la mala pasada. El día 5 de julio de 1922, Manuel García, «Maera», toreó en la corrida de la Asociación de la Prensa. Las cosas no le rodaron a placer, por dificultad del ganado, de Moreno Santamaría, siendo cogido y lesionado en el toro séptimo. Inteligente y paciente, el público de la capital de España lo aplaudió, confiado en que el torero se destaparía, sin trucos, en cuanto fuese factible. Ello ocurrió —diente por diente— en la corrida de la Prensa del año siguiente, 1923.

Manuel García, «Maera», volvía a Madrid, entonces, cargado con los laureles cosechados en una deslumbrante campaña sostenida en Méjico. Y volvía para alternar con tres toreros de primera fila: Marcial Lalanda, Villalta y el «Algabeño». Los toros eran de don Vicente Martínez y de don Francisco Villar. Y la Prensa, consciente de la excepcional ocasión, instituyó el premio de la oreja de oro para el diestro que, a juicio del público, y mediante voto del mismo, se mostrase más artista y valiente. Los sufragios se volcaron sobre «Maera», triunfador indiscutible de una gran tarde. En toda ella estuvo voluntarioso y artista, no desaprovechando ocasión de agradar, y desarrollando su repertorio de torero largo y emotivo. La culminación fué en el quinto, en el que una muleta sin arrugas desplegó la más formidable conjugación de mando y arte. Predominó su maestría con la izquierda y dejó honda impresión la muerte de su enemigo, que logró, recibiendo, de media estocada en el morrillo.

DON CELES

«Maera» sale a hombros de los soldados en la tarde de su alternativa en el Puerto



ATENTA A LA TRADICIONAL SOLEMNIDAD CINEMATOGRAFICA
DE LAS PROXIMAS FESTIVIDADES, OFRECE AL PUBLICO ESPAÑOL

REGRESARON TRES

(Autorizada para mayores)

La gran realización del

Director: **Jean Negulesco**

con

Claudette Colbert

Patric Knowles

Sessue Hayakawa

en el **Palacio de la Prensa**



¡SITIADOS!

Episodios auténticos del bloqueo ruso de Berlín

Montgomery Clift

Paul Douglas

Cornell Borchers

Director: **George Seaton**

En el **CINE REX**

¡AMBICIOSA!

En maravilloso color por Technicolor

Linda Darnell

Cornel Wilde

George Sanders

Director: **Otto Preminger**



RECUERDEN ESTOS TITULOS:

PINKY

Jeanne Crain
William Lundigan
Ethel Barrymore

PANICO EN LAS CALLES

Richard Widmark
Paul Douglas
Barbara Bel Geddes

EL PISTOLERO

Gregory Peck
Helen Westcott
Millard Mitchell

¡Son los futuros éxitos de 20th Century Fox!



MARCAO PREDOMINIO DE NOVILLADAS EN GRANADA

Dos corridas de toros nada más se han celebrado este año

29 de septiembre de 1950. Aparicio y "Litri" actúan por última vez como novilleros, lidiando —mano a mano— reses de don Carlos Núñez.

CON tan brillante efemérides para la historia de los siglos ha cerrado sus puertas este año la Plaza de toros de Granada.

Memorable final que surge inesperadamente, es decir, que cuando todo parece dispuesto, ultimado, a punto para la celebración de otro gran acontecimiento taurino, no sabemos por qué desfilen los mejores propósitos, se silencia el comentario, se anulan gestiones ya realizadas, todo queda sin efecto, y la despedida, como novilleros, de Aparicio y «Litri», celebrada unos días antes, se alza de nuevo en el horizonte, esta vez para señalar con trazo firme el término definitivo de la temporada; temporada de 1950 que ha de perdurar en el recuerdo, entre otras cosas, por la extraña influencia que, necesariamente, tenía que dejar sentir en su normal desarrollo la intervención de cinco Empresas distintas, caso insólito en esta Plaza, cuyas posibilidades de repetición no vacilamos en desechar sin reparos, seguros de que una segunda aventura de este tipo no puede ser interesante para nadie, y mucho menos para la entidad propietaria del inmueble.

En orden riguroso de sucesión, las Empresas que han intervenido en la presente temporada se han clasificado como sigue:

A) O. T. E. S. A.—Entidad oficial arrendataria de la Plaza; en cuyo compromiso cesa, precisamente, este año. Con éxito artístico organiza la novillada de inauguración de temporada, ignorándose el resultado económico obtenido.

B) PRIMER SUBARRIENDO.—Don Emilio Entrala Durán, don Manuel Belmonte y otros dos señores organizan todas las corridas de Feria con extraordinario éxito artístico y buen resultado económico.

C) SEGUNDO SUBARRIENDO.—Don Antonio González Vera y otros. En época nada propicia organizan una sola novillada picada. Artísticamente, un éxito; económicamente, un verdadero descalabro.

D) TERCER SUBARRIENDO.—Don Rafael Rivas Gálvez y muchísimos señores más organizan las novilladas y capeas de verano con resultado económico bueno. En el aspecto artístico logran éxito al comienzo de su gestión, degenerando después, al máximo, en la organización de unos «espectáculos» desagradables y, en ocasiones, hasta bochornosos.

E) CUARTO SUBARRIENDO.—Señores Entrala —padre e hijo— y don José Jiménez Callejas. Con franco éxito artístico y económico organizan, a beneficio de la «Campaña de Invierno», el mano a mano Aparicio-«Litri», que más tarde había de poner fin a la temporada.

Con independencia de todas las Empresas anotadas, participaron también el Club Taurino de Granada y la Escuela Taurina—filial de aquél—; pero es muy conveniente aclarar que su intervención se limita sólo y exclusivamente a los festivos que se detallan en el siguiente balance cronológico:

Enero, 29.—Festival organizado por el Club Taurino de Granada en homenaje a su presidente. Lidiáronse tres reses de don Pelayo Pelayo Navarro. Como matadores, banderilleros, etc., actúan solamente señores socios del Club.

Febrero, 26.—Festival organizado por la Escuela Taurina, como primera lección práctica de sus alumnos. Cuatro reses de doña Francisca Marín, viuda de Bueno, y dos de don Pelayo Pelayo Navarro. Matadores: Miguelito Martín, «Montenegro»; Rafael Aranda, José González, Juan Reinoso Manolo García Galdeano y Miguel Muñoz.

Abril, 9.—(Empresa A).—Inauguración oficial de la temporada. Ocho novillos de don Germán Pimentel de Rueda para Jerónimo Pimentel, Enrique Vera, Rafael Santacruz y Braulio Lausín.

Abril, 23.—Festival organizado por la Escuela Taurina, en segunda lección práctica a sus alumnos. Cuatro novillos de don Francisco Moreno Santamaría. Matadores: Miguel Martín, «Montenegro»; Rafael Mariscal, «Bojilla Chico», y Juan Reinoso. En sustitución de Rafael Mariscal actúa José Rivas, y por cogida de «Montenegro» da muerte al novillo Castillo, que actuaba de banderillero.

Junio, 8.—Feria (Empresa B).—Siete toros de don Joaquín Buendía. El primero, de rejones, para Conchita Cintrón, y los seis restantes para Paco Muñoz, Manuel dos Santos y Rafael Ortega.

Junio, 9.—Feria (Empresa B).—Novillos de don Luis Ramos Paúl. Espadas: Julio Aparicio, «Litri» y Pepe Escudero.

Junio, 10.—Feria (Empresa B).—Novillos de don José Benítez Cubero. Aparicio y «Litri», mano a mano.

Junio, 11.—Feria (Empresa B).—Toros de don Salvador Guardiola para Manolo González, Manolo dos Santos y Manolo Carmona.

Junio, 15.—Feria (Empresa B).—Espectáculo cómico-aurino musical, «Carrusel 1950». En la parte seria del espectáculo actúa con éxito el novillero granadino Rafael Fandila.

Junio, 18.—Feria (Empresa B).—Novillos de don Eduardo Miura. Espadas: «Nacional», Jaime Malaver y Juanito Posada.

Julio, 12.—(Empresa D).—Cuatro novillos de don Gerardo Morcillo para «Montenegro», «Bojilla Chico», Antonio León (de Sevilla) y Fernando Jiménez, «Atarfe». (Sin picadores.)

Julio, 23.—(Empresa D).—Cuatro novillos de don Pelayo Pelayo Navarro. Matadores: «Montenegro», Enrique Vélez, Pepe González y Fernando Jiménez, «Atarfe». (Sin picadores.)

Julio, 30.—(Empresa D).—Cuatro reses de doña Dolores Azpiroz para Bienvenido Florear, Antonio Fernández, «Barreja Chico» y «Alboloteño». (Sin picadores.)

Agosto, 13.—(Empresa C).—Novillos de don José Carvajal. Matadores: Pablo Lozano, Alfredo Jiménez y Rafael Santacruz.

Agosto, 20.—(Empresa D).—Cuatro reses de don

Luis Ramírez para Rafael Fandila; Antonio Fernández, Manuel Olgoso, «Niño de la Huerta», y Francisco Sánchez, «Chanquetito de Alhendín». (Sin picadores.)

Agosto, 27.—(Empresa D).—Cuatro reses de don Luis Ramírez para «Niño de la Huerta»; Antonio Moreno, «Carreño»; José García, «Merinos», y «Diamante Rubio». (Sin picadores.)

Septiembre, 3.—(Empresa D).—Cuatro reses de don Francisco Marín para Bienvenido Florear; Antonio Fernández, «Antoñete»; «Niño de la Huerta», y «Chanquetito de Alhendín». (Sin picadores.)

Septiembre, 17.—(Empresa D).—Seis novillos de don José María Lancha Vázquez para Fernando Jiménez, «Atarfe»; Antonio Fernández, «Antoñete», y Manuel Olgoso, «Niño de la Huerta». (Sin picadores.)

Septiembre, 29.—(Empresa E).—Novillos de don Carlos Núñez. Espadas: Julio Aparicio y Miguel Báez, «Litri», mano a mano. Última actuación de ambos espadas como novilleros.

Hasta aquí la temporada taurina en Granada, cuyo programa general, compuesto, como hemos visto, de diecinueve festejos (entre corridas de toros (dos), novilladas picadas (seis), novilladas sin picar y capeas (siete), festivales (tres), y espectáculos cómico-aurinos (uno), acusa un marcado predominio de novilladas en completa identidad con el que, por causas que no vamos a analizar ahora, se viene padeciendo en todas las Plazas españolas; controla jornadas de clamoroso triunfo, como las conquistadas por Manolo González, Manolo dos Santos y Manolo Carmona el 11 de junio; por Julio Aparicio y «Litri», sobre todo en su primer mano a mano, celebrado el 10 de junio; por Pablo Lozano y Alfredo Jiménez el 13 de agosto, y por «Montenegro» en todas sus actuaciones; registra, muy de lamentar por cierto, la nota trágica que un toro de don Joaquín Buendía imprime el día 8 de junio al herir de gravedad, aunque por fortuna sin peores consecuencias, a Rafael Ortega; y muy particularmente deja en la afición el más caldeado ambiente de esperanza pocas veces tan justificado, ni con tanta razón, como el creado en torno a «Montenegro», criatura de quince años, cuya diminuta y, naturalmente, infantil figura se agiganta en rasgos de innegable realidad, pese al interrogante que hoy traspasa ya las fronteras del mundillo taurino local: ¿Tiene Granada un torero? Nosotros creemos que sí.

CURRO DANAGRA

Granada, diciembre 1950.

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

* Un torero que se pasó al público *

NO se sabe nunca, no se puede predecir cuál será el destino de un torero, ni siquiera cuando este torero abandona los toros, después de algunos éxitos, convencido de que su porvenir está en otra parte. Y dudas acerca del porvenir del novillero "Martinito" surgieron entre sus seguidores cuando éste anunció que se retiraba definitivamente. Pero para Tomás Martín era mucho más temible la idea de enfrentarse con un toro, después de aquella grave cogida que a punto estuvo de costarle la vida, que la de enfrentarse con un futuro incierto. Pensó además en el oficio que emprendiera durante los primeros años de su vida, cuando empezaba a cosquillearle el deseo de la gloria taurina: ya era hora de volver a él. La idea de coger unas grandes tijeras de cortador, una aguja y un metro, era mucho menos terrorífica que la de empuñar otra vez el estoque y manejar unas cuartas de tela contra un peligroso enemigo. Y "Martinito", novillero de mucho arte, pero de poco valor, se convirtió de la noche a la mañana en "Thomas", sastre dominador de los secretos del buen corte y de la trama de los tejidos ingleses.

—Y ahora, ¿ya no torea nada?—le preguntamos al llegar a este punto.

—Sí, ahora toreo cuando me apetece, por diversión, en las fincas de los amigos, cuando se organiza algún festival campestre. Hace poco he toreado, en una tarde, veintinueve becerras y tres vacas.

—Parece mentira que, sintiendo una afición tan grande, abandonara usted tan pronto los toros.

—Es que sentía aún más miedo y cuando vi mi vida tan en peligro en la última cogida pensé que era ya el momento de no seguir pasando miedo. Porque yo, aunque he realizado brillantes faenas y he tenido grandes admiradores que me auguraban triunfos futuros, tenía mucho miedo al toro.

—¿Y no previno usted ese pequeño detalle antes de pasar de muchacho aficionado a profesional del toreo?

—No. El ambiente y mi gran afición me ganaron. Yo trabajaba como aprendiz en un taller de sastrería muy frecuentado por toreros; desde los

A TOMAS MARTIN, hoy "Thomas", le retiró de los ruedos una cogida grave



once años iba con asiduidad a los toros y todo lo que tenía relación con la Fiesta me parecía enormemente atractivo. Todo esto predispone a la decisión en cualquier muchacho con ambiciones taurinas, y yo las tenía.

—¿Y llegó usted a matador de toros?

—Me retiré antes de tomar la alternativa. No pasé de novillero.

—¿Cuál fue su mayor triunfo?

—Los más resonantes los obtuve en Madrid y en Zaragoza.

—¿Cuántos años duró su actuación en los ruedos?

—Debí empezar allá por el año veintiocho, y abandoné los toros en el treinta y tres.

—¿Cuál era la suerte que con mejor estilo realizaba?

—Donde mejor quedaba siempre era en el toreo de muleta. Ha seguido siendo hasta ahora ésta mi suerte preferida.

—¿Qué momento considera usted más peligroso y difícil para un torero?

—El de actuar con la muleta. Por eso es el que más emoción encierra.

—¿Cuáles han sido sus toreros preferidos desde que se inició su afición?

—El "Niño de la Palma", Pepe Luis Vázquez, que yo creí que iba a llegar tan alto como llegó "Manolete", este último y, en la actualidad, "Parrita", que creo es el que mejor sabe lo que es el toreo.

—¿Cuándo cree usted que era mejor el toreo, hace veinte años o ahora?

—Ahora se torea mejor que se ha toreado nunca. Pero hay una cosa en el toreo actual con la que no puedo estar conforme.

—¿Algo realmente importante?

—¡Y tan importante! El toro, nada menos.



—¿Le gusta el toro grande?

—Me gusta el toro con su edad y poder; el toro con sentido. Los malos toros, los debilitados, quitaban interés a la Fiesta. Mientras no se lidie el toro, una corrida no es para el verdadero aficionado lo que debía ser.

—¿Qué opina de la suerte de varas?

—Que si no hay toro, tampoco hay suerte de varas.

—¿Protesta usted de los precios de las localidades y se queja de que los toreros actuales ganen mucho dinero?

—Los precios de las localidades, en proporción a lo que han subido otros espectáculos y otras cosas, no resulta exagerado. Y, en cuanto a los toreros, no es tanto lo que ganan. Se hacen ricos sólo unos cuantos, entre los muchos que inician la aventura taurina. El torero, por regla general, anda siempre en apuros; se le va mucho dinero en propaganda; sus gastos suelen superar a sus ingresos. Se lo dice un hombre muy metido en el ambiente.

—¿Qué opina usted del público?

—Que entre el público hay muy pocos entendidos de verdad. Todos esos que gritan, que vociferan y que aplauden por cualquier cosa, suelen ser los advenedizos a la Fiesta. El verdadero aficionado aplaude y se exalta sólo cuando lo que ocurre en el ruedo es verdaderamente importante.

—¿Qué le parece la mujer como espectadora?

—Una necesidad de la Fiesta.

—¿No cree que ablanda el espectáculo?

—Todo lo contrario. Su presencia estimula al torero y al público, que ante ella se muestra más correcto.

—¿Pero el torero piensa en la mujer cuando está frente al toro?

—El hombre, sea o no torero, aspira siempre a lucirse delante de la mujer, y el torero, por mucho que le preocupe la presencia del toro, siente siempre gravitar sobre su vanidad masculina, la de la mujer.

—¿Cuál ha sido la corrida que más le ha emocionado?

—La de Beneficencia del año 46, que toreó "Manolete". Aquí está...

Y al decir esto, Tomás Martín abre su armario librero, coge el tomo de su colección de EL RUEDO, cuidadosamente encuadrado, correspondiente al año 46, y busca el reportaje que reproduce las escenas culminantes de aquella corrida.

—Es muy bueno guardar estas cosas para después recordar...—comenta.

Aún, antes de marcharnos, le hacemos una pregunta:

—¿Tiene en la actualidad muchos clientes entre los toreros?

—No, pocos. Por regla general, el mejor cliente del sastre, como el mejor aficionado a los toros, se encuentra en el hombre de la calle.

PILAR YVARS

VALDESPINO
JEREZ y COÑAC

* LA TEMPORADA EN MEJICO *

Novillos de "El Rocío" para Larrea, "Paquiro" y Valader

«Paquiro» resultó cogido



Joaquín Díaz, «Paquiro», pasa de muleta al toro que le cogió



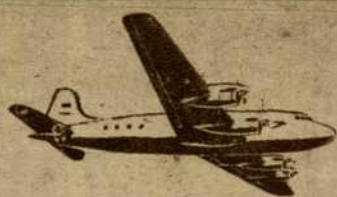
En la Plaza de El Toreo se celebró el domingo, día 10, una novillada de «El Rocío» para Rafael Larrea, Joaquín Díaz, «Paquiro», y Carlos Valader. Las reses fueron buenas. En la foto aparece «Paquiro» en un desplante



Carlos Valader es atropellado por su segundo novillo. Afortunadamente, no sufrió herida alguna; pero el golpe le dejó «fuera de combate» y hubo de ingresar en la enfermería



Rafael Larrea fué el único que cortó una oreja. En la foto se le ve muleteando a su primer novillo (Fotos Cifra-Gráfica)



Por
Líneas Aéreas Británicas
a
America del Sur

desde el 3 de Noviembre de 1950

CON LOS NUEVOS "ARGONAUTAS" SPEEDBIRD

MENOS TIEMPO EN VIAJE. MAS TIEMPO PARA SU ESTANCIA.

Un avión, distinto a todos, creado especialmente para la comodidad del pasajero. Garantiza la seguridad del viaje con sus 4 motores MERLIN y está dotado de los últimos adelantos

en acondicionamiento. Cómodas butacas, salón-bar, y comidas gratis, servidas por dos camareros y una azafata. La temperatura y presión, normales, durante todo el trayecto.

Desde Madrid, a	Tiempo de vuelo	Servicios por semana	Precio ida Ptas.	Precio ida Libras
Río de Janeiro.....	23 horas	2	8.385	186,7,0
Buenos Aires.....	1 día y 4 1/2 h.	2	10.005	222,9,0
Santiago de Chile.....	1 día y 8 h.	1	11.955	240,0,0

También servicios regulares para La Habana, Miami, Islas Caribe

B. O. A. C. ASEGURA SU BIENESTAR

Reserve su Billete en las principales Agencias de Viajes (sin recargo) o en las oficinas de las Líneas Aéreas Británicas, Avenida de José Antonio, 68, Madrid. Teléfono 2110 60

VUELE B.O.A.C.

LÍNEAS AÉREAS BRITÁNICAS

La pequeña historia de un picador ya retirado

NO menos de dos tardes nos llevó averiguar el lugar de reunión de José Jiménez Lobatón. Y sin los buenos oficios de "sabueso" del popular taurino que es don Ángel Linares, esta localización hubiera resultado poco menos que imposible.

Al fin, allá por los alrededores de la Cava Alta de San Pablo, dimos con una taberna pintoresca. Si quieren ustedes ambientarse, figúrense contemplar al dueño oniciando entre trasquillas y vasos y escuchar sus voces llamando al chico que sirve a los clientes de las mesas. Estos, a su vez, juegan sus discutidas e inacabables partidas de dominó. Entre ellos, presidiendo una mesa bien surtida de mirónes, topamos con nuestro hombre. Mientras acaba la partida, nos obsequian con patatas asadas y vasitos de "blanco". Se nos incorpora Lobatón con trasces de agradecida cortesía.

Comienza a contarnos que él nació en Jerez de la Frontera, el 28 de febrero de 1880; que a poco falleció su padre, por lo que la familia hubo de trasladarse a Marchena. Mientras nos relata minuciosamente una infancia y adolescencia excesivamente trabajosa, me distraigo contemplando el rostro, correctamente rasurado, mas propio de un clérigo que de un picador. Vuelvo a la realidad para enterarme de las distintas actividades del pequeño Lobatón: aprendiz de barbero, auxiliar de fragua, carretero, hasta llegar, a los veintinueve años, a mozo de caballos de la Empresa de la Plaza de Marchena.

En una novillada económica, que despachó un cierto "Esparterito de Marchena", salió José a picar por vez primera, distraído de picador, con traje corto, hierros y botos camperos. Al año siguiente, 1904, sale, el día de Santiago, para intervenir en una novillada de Gamero Civico, que, según Lobatón y las crónicas, lidiaron "El Cano", Jiménez Pastor y Luis Muñoz, "el Marchenero". Como recibir, recibió José Jiménez seis duros y el primer magullamiento de la serie.

Sin conseguir gran notoriedad interviene en diversos festejos de menor cuantía, hasta 1911, año en que se decidió a la gran hombrada de venir a Madrid, sin otro bagaje que un par de duros y una carta de presentación para un señor de Marchena, sobrino del obispo de Madrid-Alcalá. Es bien recibido, y hasta consigue, de momento, colocarse de peón de albañil, a razón de dos pesetas al día. El nuevo padrino, para acallar los incesantes ruegos de su paisano, consigue su inclusión en el cartel de la primera novillada del mes de julio de la Plaza de Tetuán. Seis reses de don Félix Sanz, para "Algeteño", Ernesto Bernia y Francisco Vázquez, "el Gordo". A Lobatón le adjudicaron una yegüita enana, cuya alzada obligaba al jinete a apoyar el pie sobre el suelo y no sobre los estribos. Sin embargo, venciendo la hilaridad de los espectadores, el picador de Marchena impuso su decisión de conseguir las mejores palmas de la tarde. Al calor del éxito le salen nuevos amigos, uno de ellos el arquitecto granadino don Diego de Orbe, quien se ofrece a presentarle a los "Gallitos".

Fueron al Hotel Roma la mañana de un domingo de corrida. La habitación de José, rebosante de amigos. Al fin, "Gallito" les habló. Había oído decir que el novato estaba bien con los toros y quería comprobarlo. Y la mejor ocasión, aquella misma tarde. "Váyase usted a casa, que de aquí a un par de horas le llevarán el caballo", es la consigna de José.

Lobatón queda aterrado. Dos horas tan sólo y no cuenta con más equipo que un dedil y un castoreño. A paso de cargo recorre los establecimientos de alquiler. Cuando llega al hospedaje, un tropel de chicos rodean en la calle al jamelgo que un "mono" acaba de traer.

Como un sonámbulo llega a la Plaza. Mucha gente para presenciar el juego que seis de Palha van a dar a "Machaquito", y a Rafael y José Gómez.

Los mejores años de LOBATON se los debe a «Joselito»

En dos corridas picó trece toros

De salida, el primero, un jabonero gordo y con dos bayonetas en la cabeza, sale disparado contra el caballo de Lobatón. Este, dándose cuenta de que allí se ventila su porvenir, coloca la pica a los rubios del animal, consiguiendo hundirla certero. Pero el toro, al recargar, descabalgó al picador con estrépito. Todos al quite, y José, mejor colocado, se lo lleva a punta de capote.

Vuelve al jueves siguiente, también impuesto por "Gallito", para picar una corrida de Saltillo. El mismo cartel con sólo la sustitución de "Machaco" por Manolo Bomba. Pica cuatro toros, ganándose la estimación de los tendidos y, lo que es mejor, la de su nuevo protector. Pero éste tie-



José Jiménez Lobatón, dibujo de Enrique Segura

Un buen puyazo de Lobatón a un pablorromero, a cambio de una caída espectacular. Prestos al quite, Barrera, Martín Agüero y «Curro Puyaz»

ne la plantilla archicubierta con gente curtida, y tras pagarle sesenta duros por las dos corridas le despidió deseándole suerte.

Bastante ha hecho José con darle el espaldarazo. Por lo pronto, Mariano Montes, que anda reconstruyendo la cuadrilla con vista a la alternativa, se lleva al de Marchena.

Por lo visto, el resto de la historia de Lobatón es del dominio de Linares, cuando éste, que se muere de estar callado, se pone a hablar como si el entrevistado fuera él, cobrando el relato inusitado sesgo.

—Al año siguiente te colocaste con "Larita".

—Cierto. Hice con él cinco temporadas, más otra en América. En 1919 volví con Montes.

—Entonces, ¿picarías la corrida en la que Mariano mató ocho toros?

—De los que seis se fueron picados por mí.

—Fueron uno de Pérez de la Concha y siete de Palha.

—El primero envió a la enfermería a "Torquito II" y "Habanero".

—Y el segundo hizo lo propio con Emilio Mayor, "Mayorito".

—A mi matador lo llevaron en hombros hasta la Puerta del Sol, y a mí me hicieron dar la vuelta al ruedo al acabar mi labor en el octavo.

—A las pocas semanas volvimos a vernos, esta vez en el ruedo toledano. Yo iba entonces con Ventolrá.

—Esta vez fueron tu jefe y Emilio Méndez los que quedaron fuera de combate en el primero, quedándole seis a Montes y a mi cinco.

—A partir de entonces te vi mucho tiempo con Martín Agüero.

—Hasta que un toro lo dejó inútil para siempre. Luego anduve con Lorenzo Garza, Villalta, "Parral", Colomo y "Gallito".

—¿Y cuando el doctor Segovia te dio por muerto?

—Eso fue el 17 de mayo de 1928, aquí en Madrid.

—Toreaban "Chicuelo", Marcial y Martín Agüero.

—El tercero, del conde de la Corte, me descabalgó y en el aire me metió el pitón hasta la vejiga. Todos creyeron al llevarme a la enfermería que iba muerto.

—Tres días más tarde hospitalizaban a Martín en tu mismo cuarto, de la cornada que le quitó el sitio en el torco.

—Yo seguí picando hasta el año 45. Mi última intervención en Madrid fue el 25 de septiembre. Piqué dos novillos de Sánchez y Sánchez, por cuenta de Rangel.

—Entonces, ¿por qué se fue?—me atrevo a insistir.

—Porque vinieron unos tiempos para los subalternos en que la pelea estaba en la calle más que en el ruedo.

—Por eso me hice yo sastre de toreros.

—Y yo me fui a mi casa. Luego acepté un puesto en el Sanatorio de Toreros como mozo de curas. Pero de lo que hoy sucede en el primer tercio mejor será callar. O mucho mejor, jugar una partidita de dominó. ¿Hace?

Linares dice que sí; dos mirónes los secundan. Hasta ustedes llega el ruido de mover las fichas y este diálogo:

—Usted sale, señor Pepe.

—Por el seis doble.

—Y yo pongo el seis pito.

—No se emocione que tengo enganche.

—Ahora voy yo: el pito blanca.

Y como de esto no entendemos ni un pito, hacemos mutis por el foro. Allí quedan dos hombres que intentan poner en la intrascendencia de unas fichas de dominó, olvido al camino del tiempo.

F. MENDO

SOLO POR 35 PESETAS

Aprenderá Contabilidad estudiando el modernísimo libro de texto «CURSO COMPLETO DE CONTABILIDAD». Solicítelo a EDITORIAL RIPOLES. Bravo Murillo, 29, Madrid.

(Envíos a provincias contra reembolso)

La temporada en TOLEDO y su provincia

TAMBIÉN la Plaza toledana ha sufrido este año las consecuencias reflejadas en otras plazas en el transcurso de la temporada. Sus dos tradicionales fechas, el Corpus y la Feria de agosto, eran ocupadas por las máximas figuras del toreo, y en la que ha terminado, una de ellas, la de Feria, se cubrió con una novillada, y la de Beneficencia, que organiza con entusiasmo de buen aficionado el gobernador civil, señor Tello, también faltó por diversas circunstancias tenidas en cuenta a la hora de organizarla.

Así, pues, haremos historia de los espectáculos celebrados por orden de fecha.

En el mes de abril se inauguró la temporada con una novillada, en la que hizo su presentación en España el novillero Pepe Ugaz, que luego había de actuar en Madrid; alternó con "Pacorro" y el novillero local "Toledanito".

El 14 de mayo, con unos novillos muy bravos de Emiliano Peces, Manolo Sevilla y "Serranito" ofrecieron una gran tarde a la afición, que los sacó a hombros.

En la tradicional del Corpus se formó el cartel de máxima categoría que vio la Plaza toledana en el transcurso de la temporada: "Parrita" dió la alternativa a Pablo Lalanda, y de testigo, Martorell. "Parrita" estuvo discreto, Lalanda cortó las orejas del toro de su alternativa y Martorell también fue orejado. Los toros fueron de Juan Cobaleda.

En agosto, en su Feria, el empresario, Nicanor Vi-

lalta, se decidió por una novillada de calidad, que luego defraudó. Novillos de Ángel Liger para Pimentel, "Frasquito" y Pablo Lozano. Tarde gris. Y para compensar, la Empresa organizó una modesta corrida de toros en las fiestas de la Liberación, en septiembre: el 28, seis toros de los hermanos García Serna, de Batanejos, para "Niño de la Palma", Eduardo Antich y "Brillante Negro". Por cogida de éste en su primero, la corrida la despacharon los otros dos, y Antich cortó orejas.

Y con dos festivales de categoría, uno en noviembre, a beneficio de la Academia del Frente de Juventudes, con Ortega, Pepe y Luis Miguel, Pablo Lalanda, Pablo Lozano y "Serranito", y el reciente organizado por la Fábrica de Armas, con Nicanor Villalta, Juanito Zamora, "Frasquito" y "Serranito", se liquidó la modesta temporada toledana.

En la provincia también se dieron muchos menos carteles de categoría que en la temporada 1949. Es decir, no se dió ninguna corrida de toros. Talavera, Quintanar de la Orden y Mora se inclinaron por las novilladas, para no ser menos que otras Empresas.

En Talavera, en su Feria de mayo, Aparicio, Calera y "Litri" lidiaron reses del conde de la Corte, y en la Feria de septiembre, Chaves Flores, Miguel Ortega y Juanito Posada despacharon otra novillada.

En Quintanar, el 27 de septiembre, novillada mansa de Juan José Cruz para Chaves Flores, Pablo Lozano y Enrique Vera.

En el resto de la provincia se celebraron hasta un centenar de festejos modestos, veinte más que en la anterior temporada. Mora, Consuegra, Sonseca, Madridejos, Mérida, Ocaña, Orgaz, Fuensalida y Bargas fueron escenarios donde cosecharon buenos éxitos los novilleros Manolo Sevilla, Juan Corballe y "Serranito".

Y también anotemos unos cuantos festivales de categoría en Los Navacillos, Ventas con Peña Aguilera y Ollas del Rey, donde actuaron Ortega, "El Choni", los Dominguín, Pablo Lalanda y Paco Muñoz.

Quedé constancia, en este rápido resumen de la temporada toledana, de la actuación de los diestros de la tierra



Plaza de Toros de Toledo



Jerónimo Pimentel



Pablo Lozano



Alfonso Calera



Morenito de Talavera Chico

que quieren abrirse paso y emular las glorias de Domingo Ortega, paisano y maestro.

En el escalafón novilleril forman, con Calera, talaverano, Pablo Lozano, de Alameda, un próximo matador de toros; Juan Corballe, que actuó dos tardes en Madrid, digno de mejor suerte; "Serranito", con un buen número de triunfos; Tomás López, "Toledanito", que quiere abrirse paso, y Luis Francisco Peláez y Victoriano Barroso, que torearon bastantes festejos.

Y punto final. Hasta el Domingo de Ramos, este año en fecha muy adelantada, en que pudiera abrirse el coso toledano con la corrida de Beneficencia.

DEMETRIO BOUSO

Publicidad
GISBERT

Desea a sus clientes
y amigos unas fiestas
venturosas y un próspero
año

1951

ARENAL.1

PUBLICIDAD
GISBERT

TEMPORADA DE NOVILLADAS EN LIMA

El domingo 3 de diciembre actuaron en Acho Humberto Valle, Juanito Guerrero y el debutante Pedro Romero, con ganado de Arequipa, de D. Víctor Delgado

El domingo siguiente se celebró una novillada pro monumento a San Francisco Solano, en la que rejoneó Ana Beatriz Cuchet y alternaron los novilleros nacionales Félix Rivera, Julio Reynel y Alberto García, «Maravilla». El ganado fué de don José Antonio Dapelo e hijo

El embajador de España en Perú, señor Castiella, obsequió con un almuerzo a los toreros españoles que intervinieron en la Feria del Señor de los Milagros

(De nuestro corresponsal)

LA Empresa del entusiasta aficionado Oscar de Pomar dió comienzo a una serie de novilladas con ganado oriollo. El cartel lo integraban: Humberto Valle, Juanito Guerrero y el debutante Pedro Romero.

La entrada fué mala, pues apenas si en el tendido cálido había una media entrada y en sombra la cosa era catastrófica. El público se retrajo indudablemente por la mala conformación del cartel, ya que Valle, y sobre todo Guerrero, no son diestros que agraden a los aficionados.

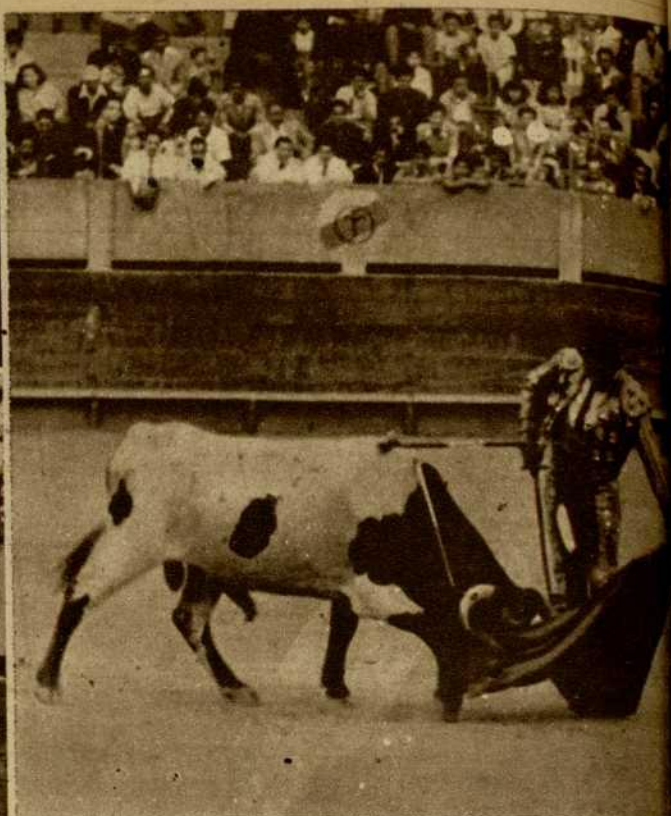
El ganado de Arequipa, de don Víctor Delgado, fué mansurrón, acusando algo de bravura el lidiado en cuarto lugar.

Humberto Valle en su primero estuvo fran-

camente mal, y como al matarlo se demoró más de la cuenta, oyó pitos.

En su segundo, el mejor novillo de la tarde, logró algunos lances con la capa, que se aplaudieron bastante. Con las banderillas logró tres pares muy buenos, y con la muleta realizó una faena valiente, aunque no ligada. Con la espada la cosa cambió y cansó al respetable, logrando, sin embargo, al final escuchar generales aplausos.

Juanito Guerrero, que hace ya algún tiempo que el público le ha señalado el camino que debe seguir, y que no es precisamente el tau-rino; para justificar este repudio que el público aficionado siente por su "arte" bañó toda la tarde, pues su protector, el empresario señor Pomar, le regaló un novillo, el cual, a



Juanito Guerrero en un pase por alto

Humberto Valle en un pase con la izquierda



pesar de su bravura, fué desperdiciado malamente por este indocumentado, que esperamos no verlo más en el ruedo de Acho. En sus tres novillos fué pitado ruidosamente.

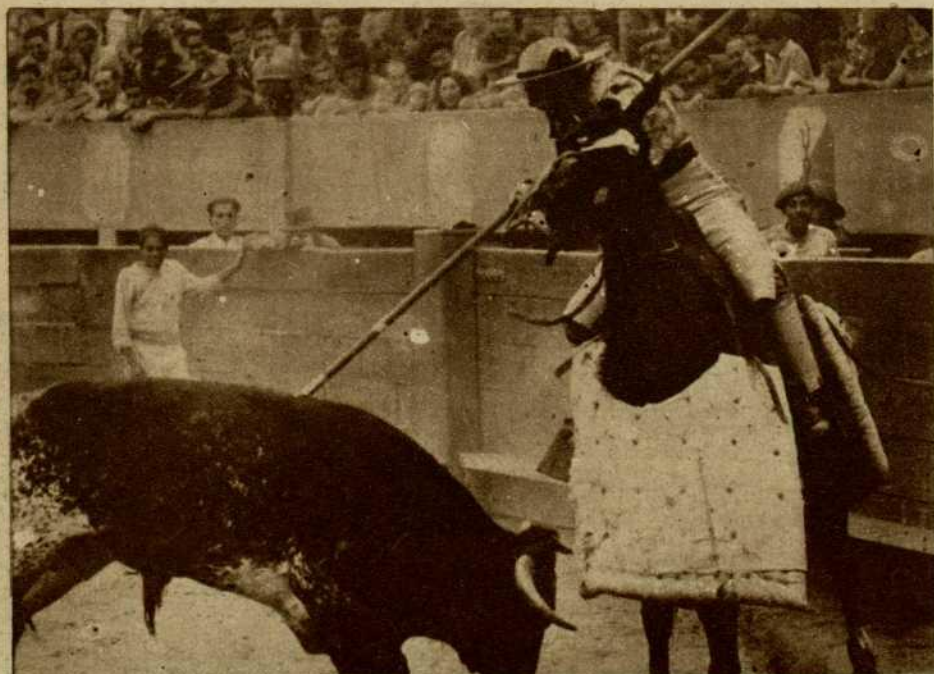
Pedro Romero, excelente banderillero, está muy verde para pasar a novillero, y salió toda la tarde a trompicon por lance; lo único que se le vió fué mucho valor y también mucha facilidad para meter la espada. En sus dos novillos oyó palmas de simpatía.

Bregó bien toda la tarde "Chatillo". El quinto novillo cogió en forma aparatosa al novel banderillero Salaverry, no pasando la cosa de un susto y nada más.

Las culpas del fracaso de la temporada del Señor de los Milagros

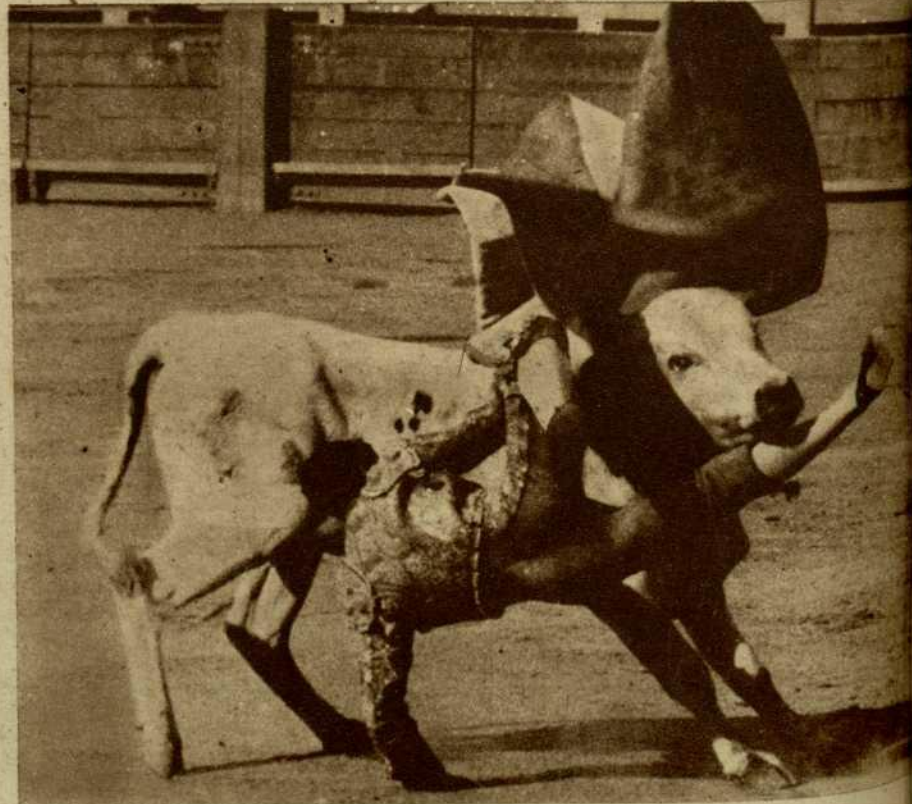
Del diario "La Prensa", de Lima, recogemos el siguiente comentario:

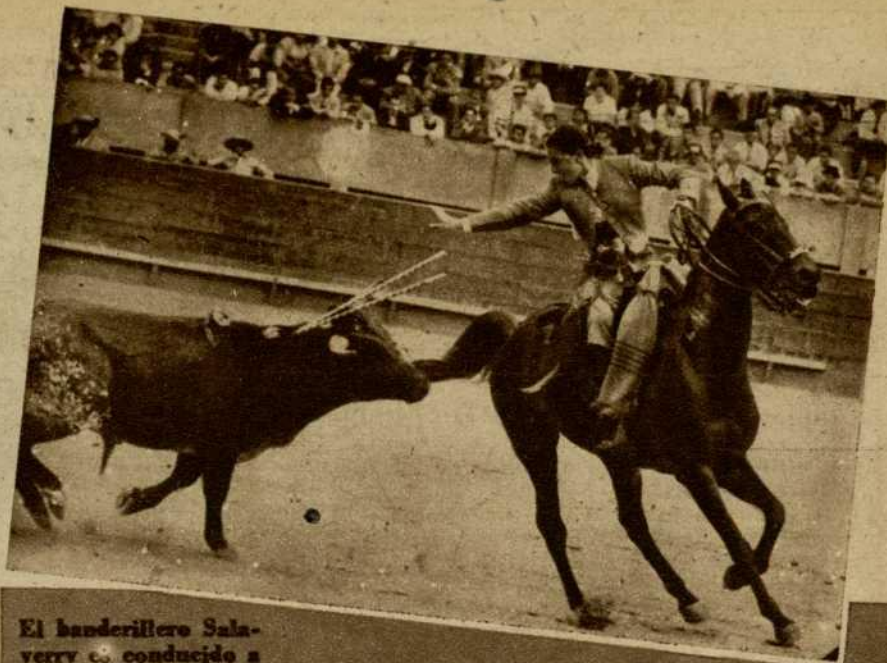
"Pero toda la desilusión no se ha basado ex-



Un puyazo bastante torero de «Almohadillas»

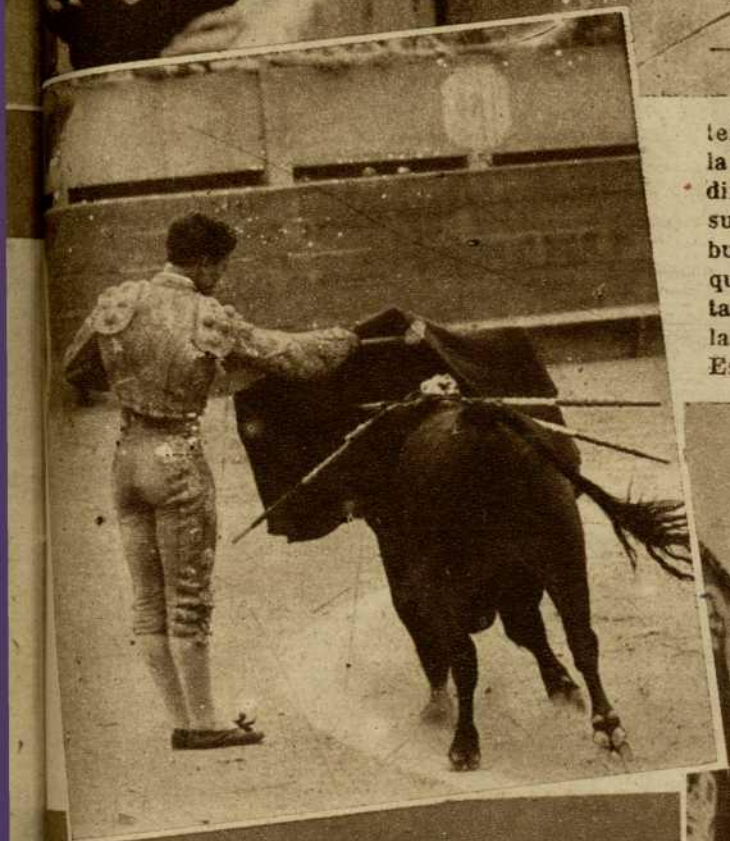
Cogida del debutante Pedro Romero (1)





El banderillero Salaverry es conducido a la enfermería. El percance fué de escasa importancia

La señorita Cochet en un par de banderillas delanterillo



Félix Rivera iniciando su faena de muleta

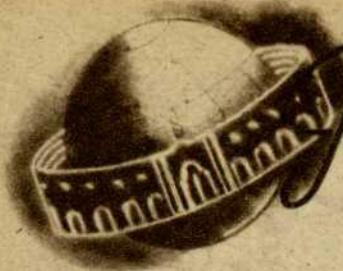
temporadas y evitó el decaimiento definitivo de la afición, a estos ejemplares de hoy hay una diferencia notable. Diferencia que puede tener su causa en esa desgraciada actual selección en busca del toro pastueño, de carril, sin peligro, que resulta el de mayor demanda. Y este espectacular con las "castas" deriva siempre hacia la mansedumbre y da los resultados vistos. En España ya se dió la vez de alarma en ese sen-

tido. Pero en La Viña no ha sido ofda; de otra forma no se puede explicar el lamentable saldo que deja la última cruz de los sementales españoles. Ganadería mal administrada, ganadería que exige que se cambien rumbos en su dirección para no perder definitivamente el prestigio. Eso es hoy día La Viña, divisa que tiene casi toda la culpabilidad del fracaso de la Feria."

clusivamente en la comprobación que comento. Parte muy importante de ella —quizá la mayor parte— la tuvo el ganado de La Viña. De cinco encierros, escasamente podemos sacar cuatro toros bravos, sobresaliendo entre ellos por amplio margen aquel primero de la última corrida benéfica. Y es esto lamentable para una divisa con historial honroso y derecho al agradecimiento público. No podemos dejar de pensar, ante el desastre de esta camada, en la afición y escrupulosidad con que su fundador, de grato e inolvidable recuerdo, llevó su ganadería, prestigiándola y cosechando triunfos. De esos toros de La Viña de hace algunos años, cuando la divisa mantenía por sí sola todas las

El embajador de España en Perú, don Fernando María Castiella, obsequió en la sede oficial de nuestra representación diplomática con un almuerzo a los toreros españoles que han tomado parte en la Feria del Señor de los Milagros, en Lima. Al acto asistieron el Presidente del Consejo de Ministros y ministro de la Guerra del Perú, general Noriega, a quien rodean Julio Aparicio, «Litré», Manolo y Pepín Martín Vázquez, «Camará» y otras personas de la sociedad limeña (Foto Campos Sananes)





Por los ruedos del

MUNDO

ALFREDO MARQUERIE deja de colaborar en EL RUEDO

ALFREDO Marquerie, el ilustre escritor y periodista y siempre admirado y querido compañero, al renunciar a todo trabajo literario, nos escribe participándonos que cesa también en su habitual colaboración en **EL RUEDO**.

Lamentamos vivísimamente su decisión y abrigamos la esperanza de que no sea definitiva. Alfredo Marquerie, que tiene una personalidad relevante en otros aspectos de la literatura y el periodismo, sentía de una manera apasionada la Fiesta de los toros. En sus crónicas de **EL RUEDO**, en el que colaboraba asiduamente desde su fundación, Alfredo Marquerie buscaba unos ángulos que hasta entonces no habían sido abordados, y lo hacía de una manera brillante y original. Desde sus primitivas "Banderillas de fuego" hasta las secciones "A vista de tendido", "Los toreros vigilados" y últimamente la serie que veníamos publicando hasta la pasada semana de "Los toros en gran plano", Alfredo Marquerie demostró sus finas dotes de observación y un lirismo colorista siempre a tono en el desarrollo de la Fiesta.

Estamos convencidos de que los lectores de **EL RUEDO** sentirán como nosotros verse privados de la asidua y meritisima colaboración de Marquerie, y en este sentimiento confiamos para que, llegando a la sensibilidad del ilustre escritor, le haga desistir de la actitud ahora adoptada.

Con el mejor recuerdo de amistad y camaradería **EL RUEDO** lo espera.

EL BANDERILLERO AGUSTIN QUINTANA

El pasado sábado, día 16, cesó como banderillero de la cuadrilla de Manuel dos Santos el gran peón y banderillero Agustín Quintana, quien el domingo, día 17, firmó compromiso para actuar durante la próxima temporada a las órdenes de Miguel Báez, «Litri».

MAYORES SUELDOS A LOS SUBALTERNOS

En los locales del Grupo Taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo se reunió la nueva Directiva de los toreros. Se acordó elevar los sueldos de los subalternos de acuerdo con lo que éstos habían solicitado.

En cuanto a posibles gestiones para reanudar el intercambio de toreros con Méjico, se esperan unas bases de arreglo tan pronto como los toreros mejicanos solucionen sus actuales conflictos internos.

EN HONOR DE «BLANQUITO»

El pasado domingo, día 17, se celebró en Zaragoza el anunciado banquete en honor del novillero local Gerardo Jordán, «Blanquito». Asistieron más de un centenar de comensales. A los postres se pronunciaron varios discursos, y «Blanquito» dió

Mayores sueldos para los subalternos.--Entrega de premios a don Felipe Bartolomé.--Conferencia de Gerardo de Diego.--En honor de Luis Jiménez Guinea.--"Parrita", lesionado.--Pepín Martín Vázquez, cogido en Lima.--Silverio Pérez, gravemente herido

El señor Pazos, representante en Sevilla de la Empresa de la Plaza de Toros de Madrid, hace entrega a don Felipe Bartolomé del premio al mejor toro lidiado en la semana de San Isidro de este año. El premio ha consistido en una cartera de piel con placa e incrustaciones en oro. También el señor Pazos entregó al mayoral de la ganadería de Bartolomé las cinco mil pesetas ofrecidas
(Foto Gelán)



Grupo de concurrentes al almuerzo celebrado en honor de Carmen Morell y Pepe Blanco. En la foto aparecen con los notables artistas don Antonio Mateo, alcalde de Jerez de la Frontera; don José González de la Peña, representante general en Madrid de la firma jerezana Pedro Domecq; don Alberto Durán, conocida personalidad jerezana; el señor Trinidad, de la Industria de Artes Gráficas, el señor Losada, representante de la pareja agasajada, y los señores Gisbert (don Eugenio y don Antonio) de la agencia de publicidad de dicho nombre
(Foto Pastor)

las gracias y prometió no defraudar a la afición zaragozana.

ENTREGA DE PREMIOS A DON FELIPE BARTOLOME

Días pasados, el representante de la Empresa de Madrid en Sevilla, señor Pazos, hizo entrega al prestigioso ganadero don Felipe Bartolomé de las cinco mil pesetas ofrecidas por el Ayuntamiento madrileño al mayoral de la ganadería que diese el mejor toro en las corridas de San Isidro y de una lujosa cartera destinada al ganadero.

DOS SANTOS, EN LISBOA

El torero portugués Manuel dos Santos ha regresado a Lisboa después de pasar una temporada de descanso en una playa portuguesa. Marchará luego a Sa-

lamanca y más tarde a Sevilla. Su marcha a Méjico está condicionada a la solución del pleito taurino ahora existente entre el empresario señor Gaona y los toreros aztecas. Dos Santos tiene firmadas cuatro corridas con la Empresa de la Plaza México, que quiere que el portugués reaparezca allí el primer domingo de enero, y muchas con Plazas de los Estados.

CONFERENCIA DE GERARDO DE DIEGO

Organizada por el Instituto Español de Tánger, pronunció una conferencia, en los locales del grupo escolar España, el poeta y escritor don Gerardo de Diego, titulada «La suerte o la muerte (belleza y poesía de los toros)». Fué largamente aplaudido por la selecta y numerosa concurrencia, entre los que figuraban miembros de la representación diplomática española, autoridades y personalidades de diferentes colonias.

BANQUETE EN HONOR DE DON LUIS JIMÉNEZ GUINEA

Como estaba anunciado, el pasado sábado, día 16, se celebró el banquete en honor del eminente cirujano don Luis Jiménez Guinea, jefe de los Servicios médicos de la Plaza de Toros de Madrid, a quien se quería testimoniar la admiración y el cari-

TOROS

Los más grandes ases del toreo plasmados por el lápiz mágico de Aguilar-Ortiz en siete magníficos apuntes al natural iluminados a mano:

- Lámina 1.ª "La media verónica de Manolete".
- Lámina 2.ª "El "regateo" de Ortega".
- Lámina 3.ª "Arruza y su farol de rodillas".
- Lámina 4.ª "Alvaro Domecq corriendo el toro".
- Lámina 5.ª "El afarolado de Juanito Belmonte".
- Lámina 6.ª "Pepe Bienvenida adornándose en banderillas".
- Lámina 7.ª "El natural de Manolete".

Siete SOBERBIOS CUADROS para decorar su hogar

Solicítelos contra reembolso de 40 pesetas a

VERGARA. - Junqueras, 16, 9.º D. - BARCELONA



Don Luis Jiménez Guinea fué obsequiado el pasado sábado con un banquete. He aquí el momento en que el ilustre cirujano da las gracias. (Foto Cano)



El novillero zaragozano Gerardo Jordán, «Blanquito», con los organizadores del banquete con que fué obsequiado para celebrar sus últimos éxitos (Foto Marín Chivite)

riño de los toreros y amigos. Con el homenajeado, presidieron el banquete el marqués de la Valdavia, presidente de la Diputación; el doctor Saiz de Aja, decano de la Beneficencia municipal; una representación de las Sociedades taurinas y otra del Montepío de Toreros, Antonio Bienvenida, Paco Muñoz, Curro Caro, Carmona, señor Escanciano, «Curro Meloja», «Manolo Castañeta» y Rafael Duros.

Al ágape asistieron más de trescientos comensales. Rafael Duros recitó un romance original y pronunciaron discursos Cristóbal Becerra, Antonio Bienvenida, el marqués de la Valdavia y el banderillero «Boquerón». El doctor Jiménez Guinea, que fué muy aplaudido, dió las gracias.

EN HONOR DE JAIME MALAVER

El próximo día 23 se celebrará en Sevilla un banquete en honor del valiente novillero Jaime Malaver.

LAS CUADRILLAS DE APARICIO Y «LITRI»

Para la próxima temporada los espadas Julio Aparicio y «Litri» han modificado las plantillas de sus subalternos. Aparicio llevará a los picadores Atienza y «Carito» y a los banderilleros «Pinturas», «Andaluz» y seguramente «Parreño»; y «Litri» a los picadores Curro Chaves y «Almohadilla» y los banderilleros José Ferrer, Agustín Quintana y Prudencio Villalba.

LOS HERMANOS CORPAS, EN MADRID

De paso para Málaga, en cuya Plaza torearán a principios de temporada, se encuentran en Madrid, acompañados de su padre, los hermanos Corpas.

«EL DIAMANTE NEGRO», A AMERICA

Luis Sánchez, «El Diamante Negro» saldrá para América en el mismo avión en que realicen su viaje Aparicio, «Litri» y «Camará».

«PARRITA», LESIONADO

Agustín Parra, «Parrita» se produjo una pequeña lesión en su reciente herida, al recibir un golpe en el momento que disparaba una escopeta.

JULIAN MARIN TOREARA EN LORENZO MARQUES

El próximo día 31 actuará en Lorenzo Marques (Africa oriental portuguesa) el diestro navarro Julián Marín. Volverá a torear en dicha Plaza el día de Reyes.

LA CUADRILLA DE MARTORELL

Para la próxima temporada el diestro cordobés José María Martorell ha contratado a los picadores Muñoz y «Curro de Sanlúcar» y a los banderilleros Palomino, «Alpargaterito» y «Cantimplas».

PEPIN, HERIDO EN LIMA

El pasado domingo, día 17, se celebró en la Plaza de Lima una corrida de toros, para la que se había anunciado un mano a mano entre Pepín Martín Vázquez y Luis Procuna, con ganado de La Viña. Pepín fué cogido durante la faena al primero y sufre una cornada de pronóstico menos grave en la parte interior del muslo derecho, de la que tardará en curar diez días.

Procuna mató rápidamente al primero. Al segundo, que fué fogueado, le hizo faena breve y artística, en la que destacaron cinco naturales. Con el estoque estuvo breve y fué aplaudido. Al tercero le hizo faena larga y variada. Mató de un pinchazo y una estocada y fué ovacionado. En el cuarto se limitó a cumplir. En el quinto hizo una gran faena y estuvo desahogado al matar. Dió dos vueltas al ruedo. En el sexto estuvo breve y oyó aplausos.

GRAVE COGIDA DE SILVERIO PEREZ

En una corrida de toros celebrada el pasado domingo en Guadalajara (Méjico) un toro de Pa-

tejé hirió de gravedad a Silverio Pérez. El diestro hacía un quite por chicuelinas en su segundo toro, cuando pisó el capote, y al caer al suelo fué herido, prendido por el muslo izquierdo. Sufrir una herida de 15 centímetros de profundidad y tres trayectorias, de pronóstico grave. Rafael Rodríguez cumplió y Antonio Velázquez cortó cuatro orejas.

NOVILLADA EN LA PLAZA MEXICO

El pasado domingo se lidiaron reses de Piedras Negras en la Monumental de Méjico. Raúl Iglesias, división de opiniones y pitos. Eugenio Alvarada, pitos y pitos. Miguel López, «Trujillano», ovación y vuelta al ruedo. Los charros mejicanos, aplausos.

NOVILLADA EN EL TOREO

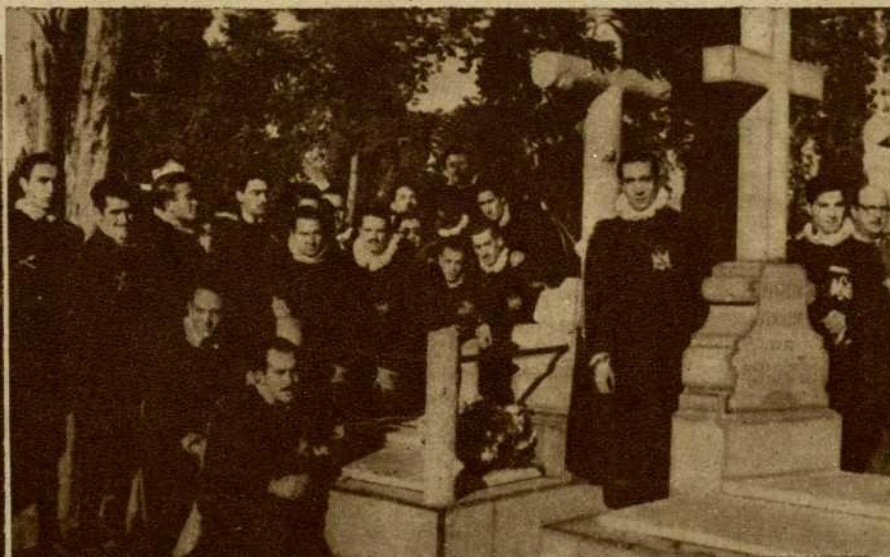
En la Plaza de «El Toreo» se celebró el pasado domingo una novillada con reses de Ayala. José Juárez, regular y mal. Julio Ortiz, valiente y aplausos. Pepe Fuentes, palmas y ovación.

OSCAR MARTINEZ CORTO OREJAS EN MARACAY

En Maracay se celebró el pasado domingo una corrida con cuatro toros para «Cagancha» y Oscar Martínez. «Cagancha», pitos y pitos. Oscar Martínez, ovación y dos orejas y salida a hombros.

FESTIVAL EN BELMEZ

Después de dos suspensiones a causa del mal tiempo, se celebró en Belmez el anunciado festival a beneficio de la Hermandad de Santa Bárbara de Peñarroya-Pueblonuevo. Fueron lidiados cuatro becerros de Natera. Cayetano Ordóñez, «Niño de la Palma» (hijo), que sustituyó a «Gitanillo de Triana», ovación. Antonio Caro, aplausos. José María Martorell, ovación. Angel Martorell, palmas.



Días pasados contrajo matrimonio con la bella señorita Manolita Blanco el ganadero don Juan Gallardo. La ceremonia religiosa se celebró en Los Barrios, y luego los novios e invitados asistieron a una fiesta en el cortijo «Las Albutreras» (Foto Garcisánchez)

Componentes de la Tuna Universitaria de Granada depositaron una corona de flores, a su paso por Córdoba, en la tumba de «Manolete» (Fotos Ricardo)



«Torero de negro y grana», cuadro original del ilustre pintor Daniel Vázquez Díaz

nada tiene que ver con ese otro futurismo de fondo, donde batallan ideas y pensamientos no siempre visibles y comprendidos por las filas de los no iniciados en esas evoluciones febrilmente sentidas por sus continuadores.

Antes y ahora, el moderno concepto estético de Vázquez Díaz se basa en el uso armónico del color y de la pincelada, de la severidad y rigidez gravitosa de la línea y la práctica acusadamente personal de las gamas, esclavas y sumisas al conjunto. La pintura de Vázquez Díaz, como toda obra de un gran pintor, podrá ser discutida y desfavorablemente comentada por algunos, mientras otros la elogian y la ensalzan, y en esa disparidad apasionada de opiniones está precisamente manifiesta, no la celebridad de su nombre, sino el valor de su obra, que se sitúa por encima de todo individualismo, del tiempo y de las generaciones. Discutido ha sido, y tal vez lo seguirá siendo, el Greco, atacado es Gutiérrez Solana, por la carencia de esa amable serenidad cromática que es halagadora para todos los públicos. En ellos prendió el ansia de una renovación del estilo, y era lógico que los

iconoclastas alcen su voz airada y altanera contra estas corrientes un poco a contrapelo. Daniel Vázquez Díaz no es el pintor de las suavidades acariciadoras propias de femeniles modelos, sino el pintor de nervio, el reproductor artístico de la recia textura moral y física de una raza de tiempos heroicos. Un aire nuevo, sólido, constructivo, de resolución pictórica, anima y dirige toda su obra.

«Toreros de antaño», el último cuadro de este tema, original del pintor español José Cañizares, que actualmente reside en la Argentina, nos muestra una vez más la manera de hacer y realizar de este artista. Pintura la suya concorde con la línea vigorosa que se trazó desde un principio. Los toreros de Cañizares responden a un estudio psicológico de tipos y de ambiente. Sus modelos se mueven ante el fondo de un paisaje español austero, tal vez castellano, donde el coso taurino, coso de pueblo, pone su nota española en la aridez campesina, donde los verdes, tostados por un sol de fuego, se reflejan en la luz que ilumina las figuras. Estos toreros de Pepe Cañizares son hombres rudos, bronceados, un sí es no es gitanos, de cutis quemado por el aire de todos los ruedos. Toreros hechos sin prisa, amasando su valor con el riesgo y la efectividad de muchas cornadas. Así también, vigorosa, fornida y viril es su pintura, que no se deja seducir por cierta peligrosa minuciosidad amanerada, dispar con su temperamento y formación artística. Cañizares es pintor auténtico, que conoce bien la técnica del retrato, y por tanto, los secretos y dificultades de la buena pintura. En estos tiempos de tanto artista en embrión, de tanto «bodegón» y de tanta «naturaleza muerta», reconorta el encontrar pintores como José Cañizares, que buscan y encuentran la solución a no pocos problemas que muchos eluden, tanto por ignorancia como por cierto servilismo a las fáciles escuelas.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

EL ARTE Y LOS TOROS

TOREROS

EN LA PINTURA

SIGUE el crítico la otra línea paralela del pintor. Siguele por la acera de enfrente, retardado en su marcha, caminando a la zaga, para poder recoger y rellejar sus impresiones momentáneas relacionadas con la obra que el artista realiza al amparo del tema sobre la fiesta taurina, de los toreros o de los toros. Es decir, de un lado, el impresionista, el pintor auténticamente taurino por excelencia —Roberto Domingo, Alcaraz, los Benlliure, Ruano Llopis, Martínez de León, Antonio Casero y Martín MaquEDA—, de otro, los pintores retratistas de toreros, más o menos reales o simbólicos —Zuloaga, Gutiérrez Solana, Vázquez Díaz, Soria Aedo, Morcillo y Cañizares—, y por último, los pintores cuyo modelo ha sido el toro con un fondo de paisaje o del ruedo: Juliá, Brel, Unceta, Legua, Martín Vidal Romero, González Marcos..., citando a algunos tan sólo en la imposibilidad de poder referirse a todos. Toros y toreros, en el arte español, que integran una de las dos facetas de la pintura taurina, ya que la exactamente llamada así es aquella que recoge distintos y espectaculares momentos de la lidia.

Nuestra misión informativa y comentarista trae hoy a esta plana los cuadros de toreros. De toreros tal vez inexistentes, problemáticos y, como decíamos antes, en cierto modo simbólicos, porque ellos representan dos tipos distintos de la raza española.

«Torero de negro y grana» es original de Daniel Vázquez Díaz, pintor de tan justo renombre y de tan acusadas calidades que no vamos, como es lógico, a descubrir ahora. El cuadro no es nuevo. Reproducido ha sido muchas veces, aunque todavía no en esta sección de «El arte y los toros», a pesar de ser bien conocida su existencia. Vázquez Díaz, en esta tela, es el pintor de siempre, especialmente de esa su segunda época que se inicia sobre 1918 o 19 y termina en los preliminares del 36, precursores a nuestra guerra.

La tercera fase complementaria, que señala la cúspide de su labor creativa, comenzará más tarde, sobre 1938, en que el pintor, en la madurez de sus posibilidades, afianzadas ya sus ansias renovadoras y al amparo de la sombra evolucionista que marca la rectificación estética de los últimos tiempos, fija sus características pictóricas con un concepto nivelado y ecuánime de un futurismo colorístico de línea y forma que

«Toreros de antaño», óleo del notable artista español, actualmente residente en la Argentina, José Cañizares





Joselito «el Gallo»

(Viene del número anterior.)

hombre, si hace ya más de dos años que lo venimos repitiendo!

Pide usted «la estadística de corridas y novilladas que torearon en los años 1903 y 1904»; pero no indica usted quiénes.

Joselito «el Gallo» contaba dieciséis años cuando toreó la primera novillada con picadores, y «Manolete» (el muerto en Linares) contaba cerca de dieciocho cuando hizo lo propio.

Y, por último, en nuestra respuesta núm. 165 podrá ver usted cuál fué el diestro que más joven tomó la alternativa en el siglo actual.

852. E. M. G.—Valencia de Don Juan (León).—Muchas cosas pregunta usted para contestadas de una sola vez, y, por consiguiente, tendremos que hacerlo en dos o más.

La ganadería de don Juan José Ramos Matías y Hermanos fué formada con un semental de Antonio Fuentes, origen de Parladé, y otro de don Manuel Albarrán, antes de Halcón, oriundo de Varela, y sus reses se lidiaron por primera vez en corrida de toros el 18 de julio de 1946 en Puertollano, actuando en ella como matadores Antonio Bienvenida y los hermanos Pepe y Luis Miguel Dominguín. Las vacas que entraron en la formación de tal vacada eran también de dos procedencias: de don Mariano Reina, de Valladolid, descendientes de la antiquísima de Raso del Portillo, y de don José Bueno.

Ignoramos por qué estos ganaderos y los demás que menciona en su carta han cambiado (según usted) los colores de sus respectivas divisas. Son los propios interesados los que, mientras no lo hagan público, pueden aclararle tal extremo.

Las reses de la ganadería de don Antonio Giménez y Giménez, de Alcalá de Guadaira (Sevilla), ostentan divisa verde y blanca y llevan como señal punta de lanza en las dos orejas.

La actual ganadería de doña María Luisa Domínguez Pérez de Vargas es una de las dos partes en que fué dividida la de don Antonio García Pedrajas, que tenía por base Vistahermosa y siguió las líneas Varela y Barbero, de Utrera, hacia la derivación

Ibarra - Parladé. A la muerte de dicho señor García Pedrajas, una de las dos partes referidas fué para su hija, doña Magdalena García Natera, la cual hizo que sus toros se lidiaran a nombre de su esposo, don Mariano Fernández, quien en

1946 vendió la ganadería a don Salvador Nogueras, y a éste se la compró muy poco después don Salvador Guardiola Fantoni, el cual la inscribió a nombre de su esposa, la propietaria actual, o sea doña María Luisa Domínguez. A nombre de esta señora se lidiaron tales reses por primera vez en corrida de toros el 8 de septiembre de 1947, en Utrera, siendo estoqueadas por Domingo Ortega,

«Andaluz» y Antonio Bienvenida, y en Madrid se corrieron por primera vez en la novillada del 30 de mayo de 1948, a cargo de «Morenito de Talavera Chico», Rafael Yagüe y Juan Ordóñez (ahora Juan de la Palma). Estos toros ostentan divisa azul y amarilla, su hierro es el que figura al margen, consistente en una A mayúscula de carácter manuscrito, de la que cuelga una *ese* minúscula; y la señal, zarcillo en ambas orejas.

La de don Salvador Guardiola Domínguez tiene el mismo origen que la anterior, pues ha de saber usted que el referido don Mariano Fernández vendió una punta de reses de su vacada a don Manuel Guerrero Palacios, y que a éste, tres años después, o sea en 1946, se la compró la expresada doña María Luisa Domínguez para cedérsela a su hijo, don Salvador Guardiola Domínguez, a nombre de cuyo señor se lidiaron dichos toros por primera vez en Madrid el 11 de agosto de 1946, en una novillada que torearon «El Boni»

(Manuel), Antonio Caro y Antonio Corona. El hierro de esta ganadería es



Zarcillo en las dos orejas



(Manuel), Antonio Caro y Antonio Corona. El hierro de esta ganadería es

una G que lleva dentro una D, y en su remate, una cruz; ostenta divisa azul y caña y también consiste su señal en zarcillo en las dos orejas. Y como esto se va haciendo largo, en otra ocasión daremos fin a las respuestas, pues quedan los historiales de dos ganaderías más y el informe sobre la pertenencia de varios hierros.

Todo se andará, señor Marcos Garrido.

853. E. C. J.—Madrid.—A que se nutran las filas de los matadores de toros en la desbordante proporción que a usted le alarma coadyuvan elementos de todo orden, materiales y morales, de coacción y de atracción, o de simple influencia familiar, y no estará de sobra advertirle que, como lecho o cauce común por donde discurren los sentimientos y las aspiraciones de la torería, habría que señalar algo que tiene mayor fuerza que la vocación.

Los temas que plantea en su carta son, en realidad, impropios de esta sección; nos hacemos eco de los mismos porque advertimos en usted a un aficionado inteligente y culto, y así, decimos al segundo extremo de su citado escrito que no sólo elevaron la Fiesta a un plano superior aquellas grandes figuras que actuaron con paralelismo de cronología, de magnitud y de eficacia, sino algunas —gigantescas por cierto— que no desarrollaron sus actividades paralelamente a otras de igual talla profesional, como, por ejemplo, Francisco Montes y «Guerrita», pues ninguno de los dos tuvo verdaderos rivales.

854. «Panadevito». — Por cuna (Jaén). — Continuamos con nuestra

información, y se guíe damos las estadísticas de los años 1930 y 1933.

Año 1930. — «Relampaguito» toreó una corrida; «Fortuna», 18; Ale, 7; «Chicuelo», 30; «Carnicerito», 11; Emilio Méndez, una; Pouly, 5; «Valencia II», 18; Antonio Márquez, 51; Marcial Lalanda, 87; Pablo Lalanda, 6; «Facultades», 3; Villalta, 45; Barajas, 10; Joselito Martín, 2; José Amuedo, una; José Paradas, 7; Fuentes Bejarano, 40; «Pedruchos», 6; Antonio Posada, 10; Martín Agüero, 18; «Zurito», 2; Manuel Martínez, 21; «Armillita» (Juan), 8; Pepe Belmonte, una; «Niño de la Palma», 31; «Chaves», una; Rayito, 5; «Angelillo de Triana», 7; «Lagartito», 2; Félix Rodríguez, 26; «Cagancho», 68; «Gitánillo de Triana» (F.), 51; Julio Mendoza, 6; Vicente Barrera, 69; Enrique Torres, 22; Carlos Susoni, 4; «Armillita» (Fermín), 25; Mariano Rodríguez, 14; Francisco Perla, 3; «Palmeño», 14; «Clásico» y Eladio Amorós, una cada uno; José Pastor, 12; Heriberto García, 23; Ricardo González y José Iglesias, 8 cada uno; Sacristán Fuentes, una; «Maera» (José), 8; «Facultades de Lima», una; Manolo Bienvenida, 73; Andrés Mérida y «Revertito», 13 cada uno; Saturio Torón, 6; Pepe Amorós, 8; Gil Tovar, una; Alberto Balderas, 5; Jesús Solórzano, 3, y «Pepe-Hillo», una. Los ocho últimos fueron doctorados en aquella temporada.

Año 1933. — «Larita» toreó 2 corridas; «Alcalareño», 3; «Fortuna», 2; «Chicuelo», 29; «Carnicerito», 4; Antonio Márquez, 7; Marcial Lalanda, 35; Villalta, 34; Fuentes Bejarano, 9; Antonio Posada, 3; «Pedruchos», 6; Manuel Martínez, 12; «Niño de la Palma», 20; «Rayito», 4; «Angelillo de Triana», 2; «Lagartito», 8; «Cagancho», 18; Vicente Barrera, 63; Enrique Torres, 14; «Armillita» (Fermín), 53; Mariano Rodríguez, una; Francisco Perla, 2; «Palmeño», 3; Manolo Bienvenida, 45; Andrés Mérida, una; Saturio Torón, 2; Pepe Amorós, 15; Gil Tovar, una; Jesús Solórzano, 5; Domingo Ortega, 69; Pepe Bienvenida, 20; Jaime Noaín, 13; «Carnicerito de Méjico», 29; La Serna, 53; Alfredo Corrochano, 20; «El Estudiante», 15; «Chiquito de la Audiencia», 12; «Maravilla», 25; Félix Rodríguez II, 11; Pepe Gallardo, 20; Fernando Domínguez, 38; «Pinturas», 10; Luis Morales, 7; Lorenzo Garza, 3; «Gitánillo de Triana» (R.), 12; Diego de los Re-



Marcial Lalanda



Francisco Montes

ZOOLOGIA TAURINA



Antiguamente, cuando no se concebía que hubiese toreros sin apodo, recurrían éstos a buscarlos entre los de las más pintorescas procedencias, y no fué la Zoología la que menos contribuyó a darles una solución, como puede verse en estos versos publicados en 1894:

«Dice un cartel que se fija en la calle del Espejo:
Toros de Colmenar Viejo.
Matadores: «Lagartija»,
«Gallo», «Lobito» y «Conejo».
Y uno que el anuncio ve,
así murmura en seguida:
—Aseguro por mi fe
que eso no es una corrida,
sino el Arca de Noé.»

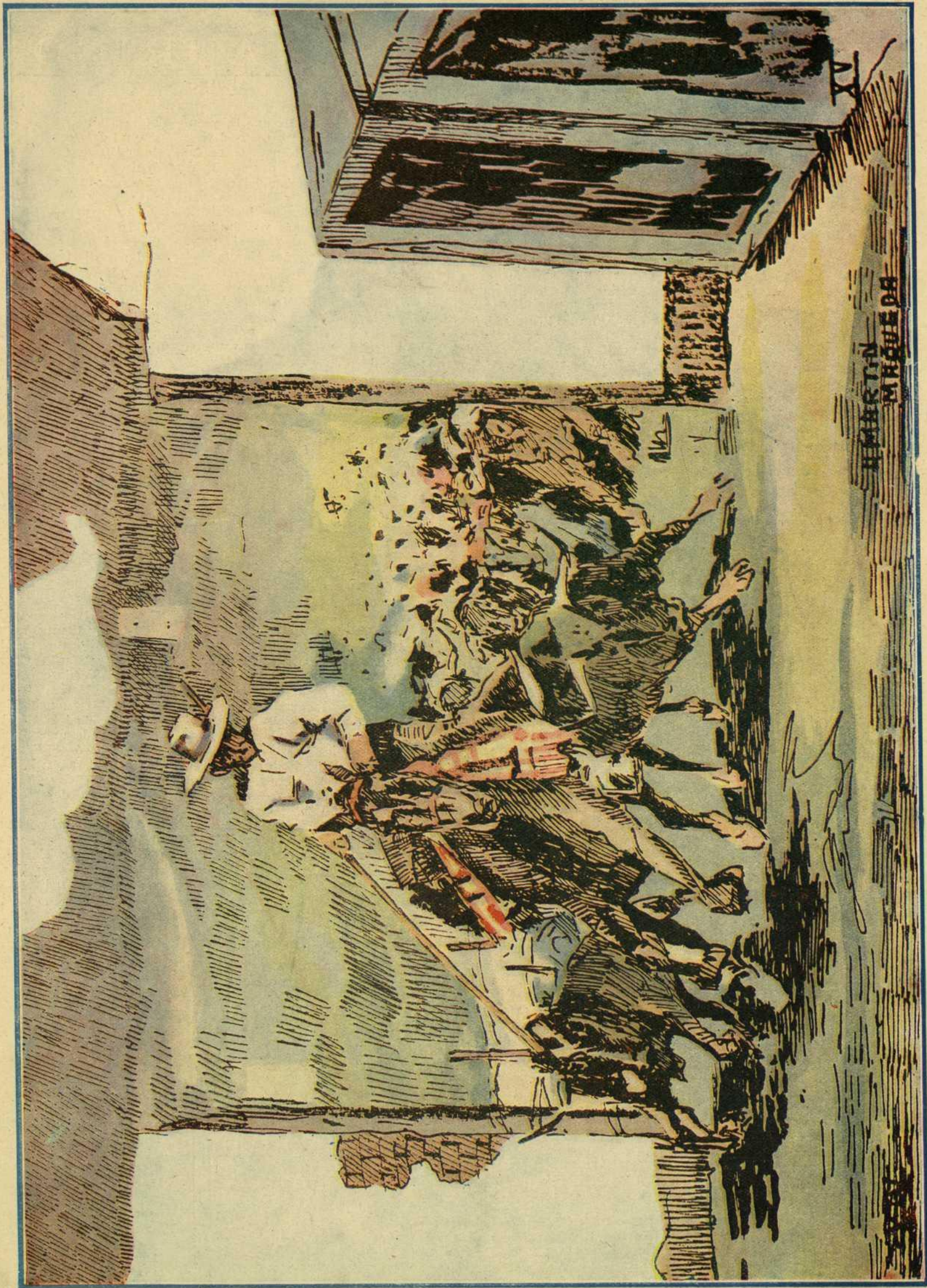


(Continuará en el número próximo)

Vicente Barrera



Hierro de don Juan José Ramos Matías y Hermanos



El encierro.